REIVINDICACIÓN Y REFORMA

La identificación entre reivindicación y reforma ha sido, desde tiempos inmemoriales, clave en la ideología dominante y una confusión siempre presente en filas proletarias. Es lógico, es la que permite hacer pasar gato por liebre, presentar lo que interesa a las clases dominantes como igual a lo que piden los explotados y oprimidos, las necesidades de la valorización del valor como si fuesen las necesidades humanas.

Pongamos entonces los puntos sobre las i definiendo el contenido socialmente opuesto de ambas.

La reivindicación es SIEMPRE expresión de lo que el explotado/oprimido necesita. En muchos casos la reivindicación es clara y se presenta bajo la forma de exigencia, de demanda basada en una relación de fuerzas, en otras es mucho más confusa y adopta la forma de un pedido... llegando hasta el extremo de ser una especie de ruego a los opresores. En algunos casos es directa y neta, en otros es confusa y piadosa, a veces se exige directamente lo que se necesita, en otros se pide al enemigo de clase como si fuera un favor, pero más allá de la forma, la relación de fuerza existe siempre y la reivindicación siempre expresa una necesidad.

La reforma es por el contrario SIEMPRE la modificación de algo para que todo quede como está, es por definición la reforma de la explotación y la dominación para que la misma no sea cuestionada.

Si las reivindicaciones se expresan directamente en función de lo que se necesita es muy difícil (menos horas de trabajo, cosas, techos, pan, carne....) recuperarla y transformarla en simple reforma sin que realmente la clase dominante entregue cosas, que inevitablemente se traducirán en un aumento del salario relativo (disminución de la tasa de explotación). Si por el contrario se incorporan en las mismas las mediaciones inherentes a la sociedad burguesa (ejemplo: más dinero, más salario, más subsidios...) siempre es más fácil para la clase dominante integrarla en un proceso de reformas (compensación por la inflación o por un aumento de la productividad). Si desde el principio las necesidades reales del proletariado en lucha son expresadas en el lenguaje del reformismo y del sindicalismo (más trabajo, defensa de la empresa, defensa de la economía nacional...) no debiera hablarse ya de reivindicación sino de política obrerista o populista del capitalismo1.

Pero siempre, la transformación de la reivindicación en reforma es clave en la reproducción de la explotación y la dominación. Cuanto más clara y directa es la reivindicación más difícil es que la reforma con la que responde la burguesía sea aceptada como una solución, cuanto más oscura, llena de mediaciones y piadosa es la reivindicación, más fácil puede la reforma ser presentada como "la solución", el punto final a aquel pedido.

Toda reivindicación, en tanto que formulación de una necesidad humana, es una expresión formalizada de algo que no tiene forma, es la expresión, en un momento dado, de intereses que, por su propia naturaleza, están en proceso, es la verbalización de una realidad en movimiento. Por eso mismo la reivindicación tiende a cambiar, a superarse a sí misma, a generalizarse, tanto porque, quienes la formulan o la exigen, tienden a ser cada vez más, como por el hecho que por su contenido se hace más radical.

Todo movimiento proletario digno de ese nombre, aunque exprese reivindicaciones concretas, por ser el producto de necesidades humanas ilimitadas y siempre insatisfechas en este mundo de privación y carencia, contiene la posibilidad de generalizarse. Si el enemigo (el reformismo, el progresismo2) no logra transformar las primeras reivindicaciones en simples reformas, es seguro que las reivindicaciones tenderán a enriquecerse, que otras reivindicaciones serán expresadas por el movimiento, que otros sectores proletarios se sentirán atraídos por el movimiento, y por sus reivindicaciones, y que será cada vez más claro que para imponerlas se requerirá responder a la violencia de los dominadores, con la violencia de los de abajo, lo que siempre contiene la posibilidad del cuestionamiento del gobierno y hasta del poder. La generalización de las reivindicaciones y del movimiento tiende inexorablemente a cuestionar la totalidad del sistema de explotación y opresión, la fortificación del proletariado como fuerza actuante y generalizando las reivindicaciones choca inevitablemente con el poder de la clase dominante y pone al orden del día la revolución social como única alternativa. La revolución social es precisamente la generalización y centralización de todas esas luchas y de todas las reivindicaciones y como tal no tiene una naturaleza social diferente a esas reivindicaciones.

La trampa burguesa frente a esta realidad, la ideología que mejor mantiene la dominación y opresión capitalista es la que se ocupa precisamente de presentar

la revolución como algo diferente a la generalización de todas las reivindicaciones. Según ellos unas serían políticas, las otras económicas, algunas serían históricas, las otras inmediatas. En realidad si las reivindicaciones se pueden encerrar así, separando lo que humanamente es inseparable, separando las necesidades humanas inmediatas de la necesidad humana de revolución, separando la necesidad de resolver algo económicamente de la lucha contra los opresores y explotadores, separando lo que se necesita ahora (por ejemplo pan o techo) de lo que también se necesitaría ahora (destruir a los opresores y su Estado)...no es porque la separación esté en la naturaleza de la cosa misma, sino porque los reformistas transforman las reivindicaciones en reformas o, lo que es lo mismo, porque los reformistas tienen más fuerza que los revolucionarios, es decir porque la burguesía impone sus ideas a los proletarios, porque la contrarrevolución sigue imperando y haciendo pasar los intereses burgueses como intereses de todos, las reformas y los progresos del capitalismo como buenos para los explotados.

Desde el punto de vista proletario, revolucionario lo que es claro entonces no es que la reforma no pueda colmar tal o cual reivindicación, que tal o tal "mejora" no pueda responder a lo que la gente quiere, sino que no son la misma cosa, que se trata de realidades no sólo diferentes sino opuestas, que la reforma es la respuesta burguesa a la reivindicación: lo que la burguesía propone para responder a la reivindicación, lo que la clase opresora hace para "arreglar" su sistema de opresión convenciendo a los oprimidos que "es lo máximo que pueden obtener y, para que fundamentalmente todo siga como antes. El hecho de que la mayoría de las veces la reforma propuesta se confunda con la reivindicación en su forma, o que sean los sindicalistas e incluso los propios oprimidos quienes expresan las necesidades humanas en términos de meras reformas, no quita nada a esa contraposición fundamental, sino que al contrario es lo que mejor expresa las

Lo que es claro entonces es que la reforma es siempre, y en todos los casos, el arma de los enemigos, de los explotadores y los opresores contra las necesidades humanas. De la misma manera que debe ser claro que las necesidades humanas contienen la necesidad de destruir esta sociedad de opresión, que la revolución social es la generalización de las necesidades de toda la humanidad que terminara destruyendo por la violencia la dictadura del valor (capital).

1 Ver una exposición más detallada de esta recuperación en "Consignas ajenas-consciencia enajenada!" en COMUNISMO 22.
2 No debiera ser perdido de vista que la esencia del sistema capitalista es el progreso y la reforma, que toda la clase dominante está interesada en transformar las necesidades humanas en meros progresos y reformas de la explotación y de la dominación.

La socialdemocracia como todo el Estado burgués presenta la reivindicación como sinónimo de reforma. Escondiendo la contraposición real, nos vende la reforma, "el mejoramiento de la situación de los obreros en el marco del orden social imperante y por instituciones democráticas" como si fuera por eso que lucha el proletariado, cuando en realidad es la respuesta que el orden social imperante da al proletariado. Se busca convencer al proletariado de que así se puede mejorar la situación del obrero y que la revolución social no es necesaria. Personajes como Bernstein declaraban abiertamente que la revolución ya no era necesaria, otros como Rosa Luxemburgo se empeñaban en defender el reformismo en nombre de la revoluión. En ambos casos el capitalismo esconde la contraposición entre reivindicación y reforma y nos venden la reforma como un objetivo proletario.

A continuación una célebre cita de Luxemburgo que resume bien el pensamiento de la socialdemocracia:

> ¿Podemos contraponer la revolución social, la transformación del orden imperante, nuestro objetivo final, a la reforma social? De ninguna manera. La lucha cotidiana por las reformas, por el mejoramiento de la situación de los obreros en el marco del orden social imperante y por instituciones democráticas ofrece a la socialdemocracia el único medio de participar en la lucha de la clase obrera y de empeñarse en el sentido de su objetivo final: la conquista del poder político y la supresión del trabajo asalariado. Entre la reforma social y la revolución existe, para la socialdemocracia, un vínculo indisoluble. La lucha por reformas es el medio; la revolución social, el fin.
>
> Rosa Luxemburgo, Reforma y revolución

SOBRE LA LUCHA ARMADA

Esta contribución no pretende en absoluto tratar globalmente el tema del enfrentamiento armado entre la burguesía y el proletariado, sino en particular la reivindicación de la lucha armada como bandera. Es decir esa ideología que proclama la lucha armada como si fuese una garantía que asegura el carácter revolucionario de la organización o partido político que la proclama.

Concretamente lo que queremos afirmar en este texto es que la lucha armada no es en absoluto algo que delimite los campos, que demarque entre revolución y contrarrevolución. Todas las fracciones burguesas han utilizado la lucha armada entre ellas y sobretodo contra la revolución. Los "socialistas" la han utilizado centenas de veces para reprimir las lucha proletarias; los stalinistas han masacrado a proletarios revolucionarios en todas las latitudes, los demócratas, los fascistas también lo han hecho... Incluso, dentro de la burguesía, la derecha ha reprimido a la izquierda y la izquierda a la derecha empuñando armas tanto unos como otros.¿porqué entonces llamar a la lucha armada cómo si fuese algo demarcatorio?

TODO EL SISTEMA SOCIAL ESTÁ FUNDAMENTADO EN LA VIOLENCIA

Globalizando, vemos que con la misma cuestión de la violencia sucede lo mismo: muchos la aclaman como si fuese una ruptura o una garantía revolucionaria, cuando en los hechos las fracciones burguesas de todo tipo la han utilizado y la utilizan entre ellas o contra la revolución.

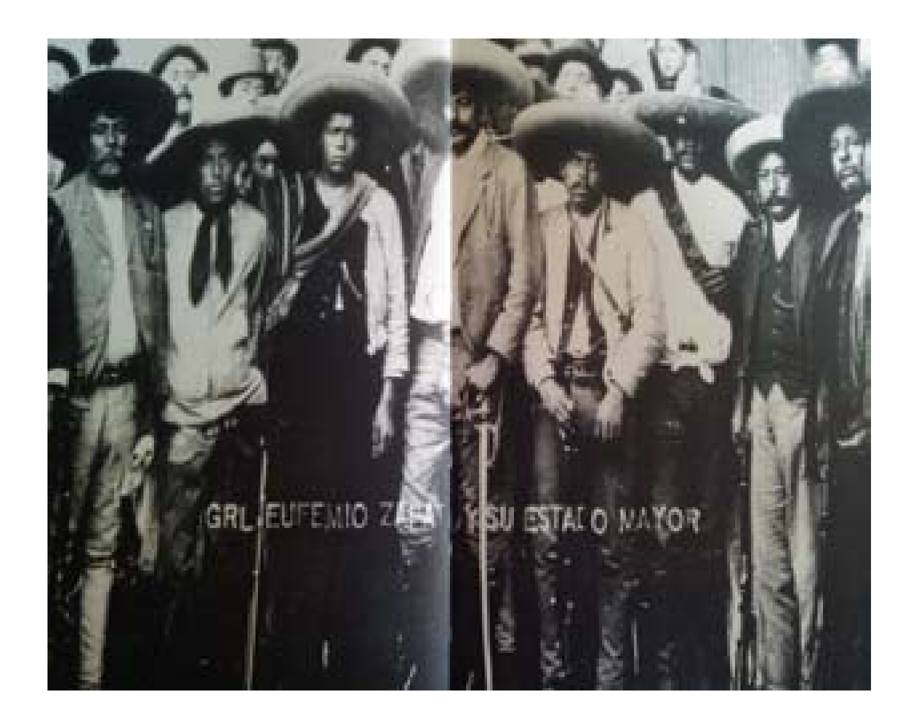
Digámoslo claramente una vez más: todo el sistema social está fundamentado en la violencia. La propiedad privada misma, que es el más simple y básico de los derechos de la sociedad actual y que produjo históricamente al individuo, al ciudadano, a la democracia, y hasta "el hombre" tal como se lo concibe en la actualidad, está sustentado en la violencia, en el terror, en las armas de los propietarios privados y sus agentes, en el terrorismo del Estado burgués.

LA LUCHA ARMADA NO ES EN ABSOLUTO ALGO QUE DELIMITE LOS CAMPOS, QUE DEMARQUE ENTRE REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN

Conjuntamente con ello, es indispensable recordar el otro polo de ese abc: todo cuestionamiento del derecho de privar de lo esencial a la humanidad es un acto que se contrapone al orden establecido y es, para el mundo de la propiedad privada, un acto escencialmente violento. Toda puesta en cuestión de las bases de este orden, basado en la explotación y opresión, es violento para el Estado, independientemente de sus formas inmediatas.

La lucha de clases, independientemente de las coberturas legales o pacíficas que pueda adoptar por un tiempo más o menos largo, contiene, de un lado, el terrorismo de Estado que asegura la reproducción de la explotación y, del otro, el odio irremediable contra la explotación y la dictadura de clase. Incluso, cuando esa violencia no aparece abiertamente y no se concreta en barricadas, muertos, cárceles, incendios, revueltas... (e independientemente de que los protagonistas sepan en forma más o menos consciente o no lo que pudiera pasar), la misma se encuentra escondida, larvada, en tensión dinámica... como posibilidad, como potencia, como relación de fuerzas, como miedo, como "¡no sabés de lo que son capaces!"...en cada lado de la barricada de clase.

La memoria histórica de las clases juega en ese sentido, como también juega la experiencia internacional. El terrorismo estatal organizado de la sociedad burguesa tiene precisamente por objetivo la reproducción de ese terror a cuestionar lo esencial. Nadie que actúa contra la propiedad privada, aunque más no sea en forma



individual y como reflejo vital de subsistencia, “olvida” que está permanente amenazado: por milicos, cárceles, jueces, tribunales, calabozos, torturas...El miedo es el día a día de este mundo de trabajo y explotación y sin él no podría existir la barbarie de la civilización capitalista.

El miedo es el día a día de este mundo de trabajo y explotación y sin él no podría existir la barbarie de la civilización capitalista

Por lo mismo y con más razón, quienquiera que asuma la lucha contra la sociedad burguesa sabe que tiene en contra toda la organización de la violencia institucionalizada, todo el terrorismo de la sociedad capitalista... Si además llegó a la conclusión de que es indispensable la revolución social, sabe perfectamente que la misma debe destruir las bases mismas de aquel terror y, salvo que se crea en los cuentos de hadas, sabe que para ello la revolución tiene que ser necesariamente violenta, que la violencia de arriba solo puede ser destruida por la contraviolencia de abajo, que a las armas de arriba se debe oponer la acción armada de los de abajo.

La revolución tiene que ser necesariamente violenta

¿Entonces porqué carajo insistir en la lucha armada cómo cuestión en sí? Si nunca nadie que peleó por la revolución se imaginó que no había que agarrar las armas y hasta el más putrefacto de los pseudo revolucionarios siempre admitió que “un revolucionario pacifista es como un león vegetariano”[1] ¿porqué hacer de la lucha armada una cuestión específica?

O dicho de otra forma: si en realidad la contrarrevolución permanente es siempre armada, si toda esta sociedad, cuya esencia es la propiedad privada, está defendida por las armas y el terror de Estado; ¿quién, que quiera cuestionar esta sociedad, puede imaginar una revolución que no fuera violenta y armada?

Violencia, revolución y contrarrevolución

No existe, ni puede existir, un cuestionamiento de los fundamentos de esta sociedad sin contraponerse a la violencia y las armas de esta sociedad y es por eso que no se encontrará ningún ejemplo históricos de revolucionarios imaginando una revolución no violenta[2]. La “no violencia” es por excelencia una ideología de los no revolucionarios, de los que están contra la revolución, una ideología invariantemente burguesa y en el fondo cómplice de la violencia y el terror contrarrevolucionario del Estado.

Por ejemplo la socialdemocracia, lo dijimos muchas veces, nunca fue un partido revolucionario, ni proletario en el sentido de defender los intereses del proletariado[3]. Al contrario, fue siempre un partido de la clase dominante para el proletariado, un partido de la burguesía para hacer del proletariado una buena clase de trabajadores, aplicados, domesticados, sindicalizados, ciudadanizados,...

Sin embargo la socialdemocracia no es un partido que haya renunciado a la violencia y a la lucha armada y luego se haya hecho reformista; sino por el contrario, como partido de reformas

1 Juan Domingo Perón.
2 Cuando los revolucionarios niegan la violencia, eso aparece como una excepción, pero ni siquiera lo es. Ello sucede por ejemplo porque admitiendo la misma se contribuiría a su propia represión (y la de sus compañeros). Sólo tiene sentido la negación de la misma frente al enemigo, por ejemplo frente a un juez, a un tribunal, a un periodista. O también cuando se presenta como simple respuesta inevitable frente a la agresión. En ninguno de estas circunstancias se está haciendo excepción a la incuestionable necesidad de la violencia revolucionaria. O dicho desde otro punto de vista: hasta la más mínima defensa de la humanidad requiere contra la violencia de la opresión la violencia de la revolución.
3 La composición mayoritariamente “proletaria” de los miembros de la socialdemocracia es el único argumento para sostener que dicho partido sería proletario. Este es por excelencia =>

(es decir de desarrollo capitalista y oposición a la revolución) tuvo en muchas circunstancias (¡siempre frente a los explotados!) un discurso pacifista y opuesto a la violencia revolucionaria. Pero si observamos un poco la historia de ese partido, en diferentes países y latitudes, se puede constatar que no se opone a la violencia y a la lucha armada en sí, sino a la violencia proletaria y revolucionaria, pero simultáneamente, los socialdemócratas participan de miles de maneras en la violencia cotidiana del Estado: participación en las guerras nacionales, coloniales, imperialistas, participación en los parlamentos y otras instancias de los Estados represivos, instigación y conformación de cuerpos de choque contra la acción directa proletaria, escuadrones de la muerte, etc. E incluso, aunque sea menos aparente que la otra violencia, participan en la violencia cotidiana que implica la sociedad capitalista, la violencia de la explotación asalariada, la violencia del trabajo, la violencia de las cárceles, la violencia de la policía de todos los días, la violencia de los hospitales psiquiátricos, la violencia de los médicos y asistentes sociales, la violencia del desarrollo que hambrea y sigue contaminando la Tierra...

Por lo tanto a la única violencia que se opone enserio la socialdemocracia es a la violencia proletaria de todo tipo, al no respeto del monopolio de la violencia Estatal... y consecuentemente con ello, nunca prescinde de la violencia contra la revolución. Es mentira entonces que la socialdemocracia se oponga a la violencia y a la lucha armada. En realidad, como cualquier otra fracción burguesa, lo que defiende es el monopolio estatal de la violencia, se opone a la violencia no institucional. Como el programa social de la socialdemocracia[4] no es la destrucción de la sociedad mercantil sino el desarrollo de las fuerzas productivas y en particular del proletariado como clase del capital (¡el indispensable capital variable!), todo los discursos pacifistas no son más que la lógica misma de quien defiende el terrorismo de Estado y cuestiona toda acción directa contra el mismo. El pacifismo es, por excelencia, el discurso del terrorismo de Estado mismo hablando a su enemigo. Mientras arma a sus ejércitos, milicos, tribunales y cárceles inculcan su veneno pacifista en filas proletarias: "nada de violencia", "todo armamento es ilegal", es terrorista.

Lo que defiende (la socialdemocracia) es el monopolio estatal de la violencia, se opone a la violencia no institucional.

Frente a ello, es importante reafirmar que el proletariado está forzado por la violencia del capitalismo a responder con la violencia. Que la violencia del proletariado no es una opción entre tantas, que este mundo de violencia y terror sólo puede ser destruido con la violencia y el terrorismo revolucionario.

el argumento de nuestros enemigos, de la propia socialdemocracia. En realidad todo partido político, digno de ese nombre, está mayoritariamente compuesto de proletarios, simplemente porque un partido sólo compuesto por burgueses o pequeño burgueses no sería viable, porque la esencia de la política y de los partidos estatales es organizar a los proletarios como ciudadanos, como parte de la política burguesa.

4 Como lo hemos recalcado en muchas de nuestras contribuciones, cuando hablamos de socialdemocracia no nos referimos a tal o cual partido de tal o cual país, sino en general al partido burgués para los proletarios, al partido que defiende el desarrollo del trabajo y que históricamente abarca a los partidos autodenominados socialistas, comunistas, anarquistas que integran el Estado, en sus innumerables fracciones.



Noske, jefe de los cuerpos francos de la socialdemocracia que reprimen la lucha proletaria. Alemania 1918/19.

Por eso resulta lamentable que los proletarios, los proletarios revolucionarios, reivindiquen la violencia, las armas o la "lucha armada" en sí, como si tal cuestión pudiera ser una opción entre muchas, o como si con eso nos contrapusiéramos a toda la contrarrevolución, o más precisamente, como si fuera una garantía programática que pudiese separar la revolución del reformismo.

Quien es portador de toda la violencia y de toda la "lucha armada" no es el proletariado revolucionario, sino bien por el contrario toda la sociedad de clases y todas las fuerzas armadas de la burguesía. Es la contrarrevolución que determina la violencia y la acción armada como fundamento de este mundo y que así hace inevitable que la revolución proletaria sea violenta y que asuma necesariamente acciones armadas.

Algo de historia

El siglo XX se inició con una gran ola revolucionaria, en donde el proletariado confirmó con su lucha este abc, empuñando las armas por doquier, contra la explotación y la opresión estatal: México, Rusia, Alemania... La violencia, la lucha armada... no podía ser otra cosa que parte de esa lucha total del proletariado por la revolución social. La conspiración, el terrorismo, las acciones minoritarias... efectuadas eran parte de esa guerra contra la barbarie del capital y su terrorismo de Estado.



El siglo XX se inició con una gran ola revolucionaria. La violencia, la lucha armada, no podía ser que parte de esa lucha total por la revolución.

No cabe, ni cabía duda entonces, que quienes, en tales circunstancias, se oponían a esa indispensable violencia revolucionaria están del otro lado de la barricada (Ver "Predicar la paz es un crimen"- Ricardo Flores Magón), que quienes denuncian el terrorismo (la socialdemocracia en general) en cualquier parte del mundo y particularmente en Rusia (como Plejanov) están directamente del lado del Estado burgués. Las circunstancias mismas dejan en evidencia que invariantemente toda oposición general a la violencia de abajo es objetivamente parte del discurso de la violencia de arriba, que toda negación del terrorismo por principio no es más que la defensa del principio del terrorismo: el capital y el Estado.

Sin embargo, en esa gigantesca ola revolucionaria se afirma también el partido burgués para los obreros; que, ante la revolución misma, asume como suya la necesidad de la violencia y la revolución. Los demócratas y los social demócratas de izquierda también se subirán al carro y terminarán por conducirlo. Desde México a Rusia, desde Alemania a China, ante el cuestionamiento del orden establecido que realizaba el proletariado, viejos y nuevos sectores del partido demócrata se declararán revolucionarios. El viejo gatopardismo, de hacer la revolución para que todo quede como está, será asumido por sectores de izquierda de la democracia.

Sin querer ir más lejos históricamente, se puede decir que la confusión generalizada sobre la violencia y la lucha armada, como sinónimo de revolución, data de ese período. En términos internacionales, ese proceso corresponde entonces a la necesidad de la izquierda de la burguesía de responder a la radicalización del proletariado y se concreta en el desarrollo histórico de la izquierda de la socialdemocracia.

Esa parte del partido demócrata o socialdemócrata[5], temeroso de perder su credibilidad y su ascendencia social frente al proletariado, que persiste en su lucha por defender sus intereses, toma aspectos importantes de la crítica proletaria a ese partido burgués para los proletarios. Así, recogiendo elementos de la rabia proletaria contra el capitalismo, critica a la derecha de ese partido, por ser pacifista y reformista, por ser excesivamente parlamentarista, por ser exageradamente sindicalista, por ser demasiado chovinista... Pero

5 En realidad este principio es muy anterior. Desde el origen de la sociedad de clases y dominación Estatal, una parte de la clase dominante critica a la otra para canalizar y recuperar toda revuelta de las clases explotadas y dominadas. Téngase en cuenta que esa función, de la izquierda de la socialdemocracia, será desarrollada por partidos con diferentes denominaciones, demócratas, socialdemócratas, constitucionalistas.... En todos los casos, frente a la lucha proletaria, se proclaman revolucionarios, asumen y practican la violencia contra la fracción burguesa en el poder y en general llaman a la democracia, a una asamblea constituyente, a realizar las "tareas democráticas"...

esa izquierda, que fue por ejemplo maderista en méxico y después leninista, luxemburguista. trotskista, o que se proclama libertaria..., no critica la esencia de la socialdemocracia, no critica su función de partido del progreso, de organización para el desarrollo de las fuerzas productivas y de los derechos del trabajador dentro del capitalismo (como habían hecho, en forma incipiente, Marx, Engels, Bakunin, Roig de San Martín... y tantos otros, declarando que los programas socialdemócratas eran burgueses), ni se declara afuera y en contra de la socialdemocracia. Tampoco denuncian el carácter democrático, es decir burgués de ese partido, afirmando claramente que el proletariado como partido histórico social pierde su esencia revolucionaria con esa sumisión a la dictadura de la burguesía (como habían denunciado revolucionarios en diferentes épocas y países). Todo lo contrario, la izquierda de la democracia, sigue manteniendo que los proletarios deben realizar las tareas democráticas que la burguesía todavía no ha realizado, sosteniendo que para hacer el socialismo, hay que desarrollar mucho más todavía el capitalismo en todas partes. Por ello y a pesar de encabezar lo que ellos denominan "violencia revolucionaria" lo que empujan y dirigen es en realidad la tomar el poder del Estado (lo que corresponde perfectamente con los objetivos de toda fracción burguesa de oposición), para imponer la democracia, el constitucionalismo, el parlamentarismo (que algunos llaman "revolucionario"), las asambleas constituyentes... las reformas económicas. Lejos de condenar el carácter enteramente burgués de toda la política socialdemocracia desde su origen, la izquierda de la socialdemocracia, por el contrario, se contenta con una crítica formalista, con una crítica al pacifismo de la socialdemocracia, pero se mantiene todo el programa de reformas y de afirmación democrática del capitalismo. En vez decir abiertamente que la política socialdemocracia conduce invariantemente a la contrarrevolución y a la guerra imperialista, sostienen, con Lenin a la cabeza, que la "violencia revolucionaria" no es incompatible con la democracia, que al contrario dicha violencia debe ser parte de la lucha democrática y de la lucha por la democracia. El socialismo, para estos partidos, no parte de la destrucción revolucionaria del capitalismo, sino de la realización de las tareas democráticas, de la conquista del poder por esa fracción de la democracia para poner el Estado al servicio del desarrollo del capitalismo.

Lamentable e indiscutiblemente este discurso centrista[6] fue el gran límite ideológico de toda la ola revolucionaria de las dos primeras décadas del siglo XX, que concluyó con el triunfo de la contrarrevolución internacional. Si en la práctica el proletariado arrasó muchas veces a la socialdemocracia, esto no llevó a una ruptura total con la misma y, de una forma u otra, la izquierda de la democracia logró frenar y volver a encuadrar a los sectores y momentos más radicales. El hecho de que la revolución fuese violenta no fue, ni podía ser, una garantía. Si esa violencia no se aplicaba a destruir de raíz la sociedad mercantil, la misma no podía tener ninguna virtud en sí. Si esa violencia era canalizada hacia el desarrollo del capitalismo, como lograron imponer los socialdemócratas y particularmente los leninistas, lo que la misma garantizaba no era la revolución proletaria, sino la contrarrevolución burguesa. Eso fue lo que sucedió en México, en Alemania, en Rusia..., en China, en España... en Vietnam, Laos, Camboya,... en el mundo. En nombre de la revolución, la izquierda de la socialdemocracia impuso el reformismo capitalista y con ello se desarrolló el terrorismo de Estado en todas partes[7].

En Rusia, el triunfo de la lucha armada no consolidó al proletariado en el poder, sino a la izquierda de la socialdemocracia, al leninismo y al stalinismo, que se concreto en el hecho de que al "proletariado", que supuestamente debía dirigir la sociedad, se le otorgó el triste papel de trabajar y seguir trabajando, como en cualquier otra parte. La mercancía, el salario, la ley del valor continuaron omnipresentes. La socialdemocracia partidaria de la violencia "revolucionaria", había triunfado e impuesto la realización forzada de las tareas democrático burguesas, es decir: el desarrollo del capitalismo a fuerza de terror de Estado.

¡Qué iban a estar en contra de la violencia armada los leninistas! Al contrario, desde el Estado utilizaron la violencia armada para hacer los campos de concentración y trabajo forzado, necesarios al desarrollo del capitalismo por todas partes... en Rusia, en las otras repúblicas "Soviéticas"... en

6 "Centrista" en la medida en que la radicalidad es aparente, porque no lleva a la necesaria ruptura revolucionaria, sino por el contrario sirve de enganche de izquierda de la propia socialdemocracia y en general de toda la democracia. "Centrista" pues, porque parece expresar al proletariado y habla en su nombre de violencia revolucionaria y sirve de anzuelo para evitar la verdadera ruptura y por ello sirve al encuadramiento burgués del proletariado.

7 El terrorismo de Estado es y fue general, todas las fracciones burguesas lo impusieron. Pero es importante no olvidar que la política de tortura sistemática, desaparición de personas, campos concentración fue creada por partidos que venían de la izquierda de la socialdemocracia: en Rusia, en Alemania, en Italia, en China, en España, en Vietnam, Camboya, Laos...



Emulación del trabajo en China.

Asia. Los trotskistas, y otra parte importante del socialismo burgués, se dedicaron a hacer el apoyo (en realidad muy poco) "crítico" de ese modelo de desarrollo acelerado de las fuerzas productivas. El modelo se basaba en la sobrexplotación proletaria que los leninistas del mundo se empeñaron en denominar, contra toda evidencia, "socialismo" y que las otras fracciones burguesas imperialistas ("de derecha") nombraban con orgullo (porque limpiaba la imagen misma del capitalismo) como "países comunistas".

Desde entonces, la defensa de la violencia y de la lucha armada a través del mundo, funciona como cobertura "revolucionaria" de una política reformista, contrarrevolucionaria. Las fracciones radicales de la socialdemocracia y el stalinismo responden, a la necesidad de la violencia proletaria, encuadrando la misma en una estrategia global de lucha interimperialista y particularmente en el alineamiento del lado del bloque imperialista dirigido por el Estado capitalista ruso (y en algunos casos chino).

El sistema mundial de dominación capitalista tiene, en esas fracciones de la socialdemocracia, la clave del éxito durante todo el siglo XX. Cada radicalización del proletariado, en cualquier parte del mundo, es inmediatamente relegada y encuadrada por esas fracciones socialdemócratas que llaman a una "revolución armada", que en los hechos no tiene nada de revolución sino de reformas y que además busca alinear esa "revolución" en un campo imperialista. El trotskismo se constituye y desarrolla con esas bases[8], así como también muchos sectores autodenominados comunistas de izquierda u oposiciones de izquierda. Una gran parte de las tendencias autodenominadas libertarias y anarquistas, también adhieren a esa política, como lo hace la CNT en España durante la guerra, haciéndose cómplice del stalinismo. El supuesto "mal menor" y la participación en todo tipo de frentes populares y antifascistas con leninistas, socialistas, trotskistas... contribuyeron a una de las mayores carnicería de la historia de la humanidad (la denominada "segunda guerra mundial"). Sólo un puñado de minorías revolucionarias lucharán contra corriente (contra el fascismo y el antifascismo) preservando las posiciones elementales del proletariado, afirmando la revolución, la lucha contra todos los Estado, el comunismo.

La utilización del proletariado como carne de cañón de las guerras imperialistas se hace entonces también en nombre de la "revolución violenta" y de la "lucha armada". En base a la utilización de la vieja ideología burguesa del "derecho de los pueblos a disponer de si mismos" y en nombre de la "violencia revolucionaria" se busca transformar toda lucha social en "liberación nacional". El objetivo oculto, detrás de todo eso, es la liquidación total de la autonomía del proletariado, la militarización de la lucha, su transformación en guerra de aparatos y si es posible de frentes, en guerra nacional y por lo tanto en parte de la guerra imperialista mundial[9].

Los equilibrios, marchas y contramarchas de la política imperial stalinista y postalinista y sus variados e inusitados acuerdos con las diferentes potencias imperialistas del mundo, determinan durante todo el siglo XX las idas y venidas de los partidos stalinistas, trotksistas, leninistas y otros acólitos. Esa oscilante política

8 Ver "Trotskismo: Producto y agente de la contrarrevolución" en *Comunismo* No. 2
9 Ver "Liberación nacional cobertura de la guerra imperialista" y los otros textos contra la "liberación nacional" publicados en los primeros números de las revista *Comunismo* de fines de la década del setenta y principios del ochenta...en *Comunismo* No. 2, 3, "Liberación Nacional: Cobertura de la Guerra Imperialista" Primera y Segunda Parte. "Contra la Mitología que sustenta la Liberación Nacional" *Comunismo* No. 4, 5, 7, 10.

capitalista/imperialista, es lo que explica los diferentes "cambios tácticos" que jalonan la política de esas fuerzas políticas y que, dado que de una forma u de otra controlan al proletariado, lo despista y desorganiza a tal punto que fue perdiendo totalmente su propia constitución como clase internacional[10]. El apoyo "crítico" y la ideología del "mal menor", son siempre los instrumentos ideológico "tácticos" más eficaces para esa interminable política de maniobras que tan eficazmente desorganiza a la clase explotada a nivel mundial, hasta destruirla totalmente como fuerza. Todo lo que supuestamente el proletariado "debe" hacer por "razones tácticas" es, en realidad, parte de la estrategia general de la contrarrevolución para su liquidación histórica.

Todo lo que supuestamente el proletariado "debe" hacer por "razones tácticas" es, en realidad, parte de la estrategia general de la contrarrevolución para su liquidación histórica

En realidad, el apoyo es siempre mucho más apoyo, que crítico, y el mal menor es siempre el principal instrumento del MAL MAYOR. El terrorismo de Estado generalizado, que caracteriza todo el siglo XX, no hubiese sido posible sin todas esas pamplinas ideológicas que destruyeron al proletariado como fuerza. Es decir, si el proletariado se hubiese aferrado a sus intereses de clase y hubiese luchado únicamente contra el capitalismo y por su revolución, por la revolución comunista. Los ideólogos de las alianzas y renunciaciones tácticas fueron y son siempre los mejores agentes de la renuncia estratégica y, en última instancia, de la derrota de la revolución.

La lucha armada como programa en las décadas de los sesenta y setenta

Cuando, en la segunda mitad del siglo XX, el proletariado reemprende nuevamente el camino de la lucha, comenzando a reconocerse a si mismo como clase internacional, como no podía ser de otra manera, comienza nuevamente a plantearse la cuestión de la violencia de clase. Como a principios de siglo, la bandera de la violencia se toma como crítica a la política abiertamente socialdemócrata de los partidos denominados socialistas, comunistas o anarquistas en todo el mundo. Nuevamente se la considerará como lo que **no** es, es decir como la verdadera demarcación, como la verdadera ruptura entre reformismo y revolución, y nuevamente el proletariado se encontrará sin verdadera ruptura de clase y será conducido así a un callejón sin salida adonde nuevamente dejará su pellejo.

En cada fase de lucha, el proletariado había asumido la violencia armada contra los opresores, pero ahora la consigna de "lucha armada" asumía, todavía más que en el pasado, un carácter específico y distintivo y se asociaba ideológicamente con "lo revolucionario". Lo que era nuevo no era entonces la asumación de la violencia revolucionaria, porque, si se quiere, ello es tan "natural" como que el Estado utilice la violencia para defender a los opresores, ni tampoco la tentativa de recuperación centrista, sino que ese carácter de garantía revolucionaria, que socialmente se le atribuía, aparecerá en ese momento todavía más teorizado y espectacularizado que en el pasado. Por primera vez se consideró "la lucha armada es la consigna" como un verdadero descubrimiento.

En cada fase de lucha, el proletariado había asumido la violencia armada contra los opresores, pero ahora la consigna de "lucha armada" asumía, todavía más que en el pasado, un carácter específico y distintivo y se asociaba ideológicamente con "lo revolucionario"

Si para la izquierda de la socialdemocracia esta es táctica vieja, y particularmente para el stalinismo es algo sumamente viejo y conocido, para la joven generación proletaria y revolucionaria aparece como algo nuevo, como "la verdadera vía". Mientras que la lucha del proletariado ponía en cuestión el viejo encuadramiento, ya existía bien armadito ese "nuevo" encuadramien-

10 Queremos aquí expresar el hecho de que el proletariado dejó de definirse como clase opuesta a todo el orden establecido, que fue dislocado en frentes burgueses, falsas comunidades....y hasta atomizado en el ciudadano imponiéndose así el totalitarismo democrático. Sólo la contraposición invariante, entre el capital y los intereses de la humanidad, hace que la lucha emerja nuevamente y que el proletariado se recomponga como clase y como fuerza histórica. Recordamos así elementos de base en la definición de una clase: el proletariado no es una clase en sí, sino esa contraposición en acto al capital, esa dinámica conformándose socialmente contra el mundo del capital.

to[11]. Durante las décadas del sesenta y setenta, en todas partes del mundo se quiebran las viejas organizaciones formales y se afirman grupos que se autoproclaman como revolucionarios, sin tener otro programa que la "lucha revolucionaria" como sinónimo de lucha violenta o lucha armada[12].

Esas son las condiciones que determinan el surgimiento de una nueva ola de organizaciones que representan el desarrollo del proletariado, pero que al mismo tiempo lo encuadran en su limitado horizonte. Esas organizaciones son parte de la ruptura proletaria, que se está produciendo a nivel internacional, pero, la mayoría de ellas no tienen un programa revolucionario que corresponda objetivamente a esa ruptura, sino que solo se definen por esa subjetividad "revolucionaria", lo que evidentemente facilita la acción de encuadramiento. Luchan como proletarios, y en algunas regiones del mundo lo harán a brazo partido y por todos los medios, pero el horizonte "revolucionario" se circunscribe a esas banderas limitadas y totalmente recuperables por el reformismo de "violencia revolucionaria" y "lucha armada".

> **En realidad, el apoyo es siempre mucho más apoyo que crítico, y el mal menor es siempre el principal instrumento del MAL MAYOR**

En los hechos será lo mismo que antes, pero renovado, el mismo perro pero con un collar mucho más resplandeciente. La vieja izquierda de la socialdemocracia se había agotado, o mejor dicho se había desgastado en su función. Surgía, ahora con la bandera de la "lucha armada", "otra izquierda" que en el fondo era "más de lo mismo", pero que era suficientemente eficaz como para encerrar a parte muy importante de la generación proletaria que quería abolir el mundo del dinero y del imperialismo. Todos se hacen guerrilleros: leninistas radicales, trotskistas, "anarquistas", stalinistas neo revolucionarios (maoistas u otras variantes), guevaristas, "revolucionarios de izquierda", así como también nuevas variantes nacionales y en muchos casos nacionalistas. Toda enumeración al respecto es imposible, porque en todas partes esas estructuras asumen características específicas, pero el fenómeno es real y corresponde al mismo tiempo a la remergencia internacional del proletariado y a una adaptación de los viejos planteos socialdemócratas.

> **La fuerza del reformismo armado, vestido de revolucionario, es tal, que la misma "abolición de la propiedad privada" se reduce a la nacionalización o estatización de la propiedad**

La remergencia del proletariado internacional, en las décadas de los sesenta y setenta, hará temblar al mundo burgués, las estructuras, que durante décadas lo encuadran, son puestas en cuestión. Por todas partes la lucha de clases, que tantos habían considerado enterrada para siempre, vuelve a marcar el día a día. Toda lucha proletaria por los intereses inmediatos se asume como política, todo enfrentamiento con la patronal se vive como enfrentamiento al Estado, todo ajuste de cinturones se vive como una ataque generalizado a la vida humana, en todo combate por la subsistencia se plantea la lucha y la necesidad de la revolución social. Las separaciones inmediata e histórica, económica y política..., que son básicas para mantener la dominación de clase, resultan cuestionadas por la vida misma, por el propio movimiento del proletariado que aquí y allá las hace estallar... Se crean coordinadoras, centros e internacionales revolucionarias que nuevamente plantearán la necesidad de LA REVOLUCIÓN MUNDIAL.

Pero el proletariado combativo no tiene mucha idea del contenido necesario de su revolución, el desconocimiento del programa comunista es enorme. Se afirma la necesidad de "tomar el poder" y "abolir la propiedad privada", pero mucho menos de destruir la sociedad mercantil, suprimir las clases sociales y abolir el Estado. La fuerza del reformismo armado, vestido de revolucionario, es tal, que la misma

11 Como lo hemos expuesto en diferentes circunstancias, el hecho de que el proletariado pudiera ser víctima fácil de su experiencia se debió a que la generación de proletarios que entraba en lucha conocía muy poco de lo que había pasado antes. Las lecciones de la revolución y contrarrevolución del pasado eran un misterio para él, no habían habido organizaciones, estructuras, internacionales, publicaciones....que hubiesen mantenido viva la experiencia histórica del proletariado. La tragedia se debía al tipo de derrota total que se había producido en la ola de luchas anterior (1917/19), a que se había roto la continuidad orgánica y teórica con las fracciones comunistas de las décadas anteriores. El proletariado comenzaba la historia como si partiese de cero, aprendiendo, a costa de su propio pellejo, las lecciones que otros compañeros habían formulado muchos años antes. Algunos de nuestros compañeros más cercanos y queridos forman/formamos parte de esa generación que volvió a aprender en la calle, en los calabozos, en los golpes recibidos, en el exilio....lecciones que revolucionarios de las décadas del 20 al 40 habían escrito con su propia sangre! Ver nuestros artículos que intentan sacar un balance de esa ola de luchas: "Cono Sur de América. Elementos de Balance y Perspectiva" *Comunismo* No.13: Presentación. Cono Sur de América Elementos de Balance y Perspectiva. Chile: el fin de la UP. Y la remergencia del proletariado. Bolivia: la UDP continua la Política del Régimen Militar. Uruguay: la huelga general de 1973. La CNT contra el proletariado.

"abolición de la propiedad privada" se reduce a la nacionalización o estatización de la propiedad; la "revolución" dejaría intacta la principal institución de esa misma propiedad privada: el salario; los trabajadores seguirían siendo trabajadores asalariados. Es hasta ese extremo que la bandera de la lucha violenta y de la lucha armada se la considera garantía suficiente de "revolución", de demarcación con el reformismo.

Dicha bandera será el punto crucial en la ruptura en casi todos los partidos y organizaciones que se autodenominaban socialistas, anarquistas, stalinistas, trotskistas,comunistas... del mundo, pero, como no había un verdadero programa de revolución, se desemboca en unidades sin principio de todo tipo. Los viejos partidos leninistas y stalinistas parlamentarios y sindicalistas, que en todos los países han asumido compromisos y arreglos con la vieja burguesía (en realidad no hay nada de raro en ésto esos partidos siempre fueron capitalistas), son cuestionados y surgen otros, mucho más radicales, que vuelven a hablar de lucha armada y que en algunos casos pasan a la acción directa y a organizar guerrillas, algunas veces autónomas otras ligadas a tal o cual potencia. En el mundo entero, casos como el de Cuba o Vietnam pasan a ser emblemáticos. Serán modelo de lucha y de organización social (sin que se cuestione mucho lo que sucede en esos países), no solo para exleninistas o viejos socialdemócratas radicalizados, sino también para organizaciones y militantes que se dicen revolucionarios a secas, de la izquierda revolucionaria, o libertarios.

No es fácil explicar y sintetizar ese proceso. Se trata de un proceso contradictorio (antagonismo entre las clases) y complejo. No sería correcto describir el mismo como si tal fracción de la burguesía tuviese todo previsto y una casilla para meter a los proletarios más radicales. Es el proletariado mismo que va rompiendo con el encuadramiento anterior y que, en la lucha por sus intereses, se plantea nuevamente la revolución, la revolución social mundial. Actúa, formula, rompe con las viejas casillas, busca crear alternativas, generar organización, fuerza, centralización, potencia para enfrentar a su enemigo. Pero mientras que éste posee Estados (es decir la potencia conjugada de ejércitos, fuerzas de choque, publicistas, especialistas en contrainsurgencia, teóricos de la dominación, falsificadores profesionales, infiltrados y provocadores, sociólogos y científicos...), los proletarios no tienen más que lo que están creando en ese momento: asociaciones, grupos armados, círculos de discusión y acción, asambleas, fracciones revolucionarias.... La burguesía tiene siglos de luchas contra las revueltas, sintetizadas en cuerpos permanentes, aparatos represivos, especialistas, técnicos, profesionales..., el proletariado tiene lo que va surgiendo.... Las lecciones históricas de la burguesía son reproducidas en aparatos de inteligencia, en universidades, en ejércitos y en centros de contrainsurgencia[13]; ...el proletariado sale a la calle como puede y pelea cómo puede, yendo para adelante. La consigna "lucha armada" corresponde desde el proletariado a esa IMPROVISACIÓN... a esa búsqueda, a esa tentativa. Corresponde a una clase que se reconstituía de la nada, que reaparecía luego de décadas de haber desaparecido de la escena histórica mundial, una clase que no había podido siquiera guardar su memoria en alguna parte (estructuras, organizaciones, cuadros revolucionarios, partidos, internacionales...) para poder usarla cuando la necesitaba y que estaba obligada a esa improvisación. Pero no podemos ignorar que la burguesía sabía muy bien que eso se plantearía así, no se puede ser tan contrario a la "teoría del complot" como para imaginarse



12 El stalinismo llegará hasta organizar simulacros de "lucha armada" para desorganizar la ruptura que se iba operando con los partidos más claramente socialpacifistas. En muchos casos se "entrena" a grupos de jóvenes, con el objetivo de mantener las expectativas y las apariencias y desgastar en base a interminables caminatas, mosquitos y sacrificios a los pretendientes a la lucha armada. Pero al aparato le servía, al mismo tiempo, para identificar a los proletarios recalcitrantes, a quienes a veces se les proponía como última posibilidad la de hacerse un viajecito "de preparación" en Moscú o La Habana. Si ni siquiera se aceptaba esto, ya resultaba evidente que ese radical iba de ruptura en ruptura, hasta el paseo "entrenamiento" lo había separado de sus compañeros más próximos. Sólo se llevaba a la guerrilla a los que el aparato seleccionaba. Cómo se lo había llevado al monte, no era extraño que durante ese tiempo le habían serruchado las patas y entonces el aparato había preparado así las condiciones ideales para declararlo un "tipo peligroso" y no era extraño que el aparato decidiera, en esas condiciones ideales, declararlo "agente de la CIA" o cualquier otro tipo de acusación propia del stalinismo de esos años. El stalinismo mataba así dos pájaros de un tiro, desalentaba y aislaba a los más decididos y los desprestigiaba para que la inevitable escisión tuviese las menores consecuencias posibles sobre el resto del aparato.

13 Que además se conciertan, condinanan y centralizan internacionalmente en forma secreta. ==>

que la burguesía no tenía especialistas en contrainsurrección. No se puede pretender que el Estado no conocía ese abc de la guerra de clases expuesto desde Clausewitz, en donde es claro que la posición más fuerte es la defensiva, que para ganar la guerra había que llevarla a su terreno. No podemos ignorar que los especialistas de cualquier Estado sabían que el terreno de la burguesía no era el de clase contra clase, sino el de la negación de la clase enemiga a través de todo tipo de mecanismos y la transformación de aquella en un enfrentamiento de grupos frente al Estado; que el terreno del Estado es el de los aparatos, de los individuos de las organizaciones; que la esencia del Estado es imponer por el terrorismo el monopolio de la violencia frente a cualquier grupo o minoría que lo cuestiona. Y desde el punto de vista de la contradicción mundial de clases, nos parece evidente que los aparatos centrales de la burguesía sabían muy bien lo que hacían para trasformar esa emergencia del proletariado contra la burguesía en guerra interburguesa, esa lucha social revolucionaria en guerra imperialista.

La coexistencia de la unidad "viva la lucha armada" pasa a ser la norma, se hace la apología de la acción unificando ideologías diversas. ¡Hasta se proclama que la revolución debe ser llevada a cabo por estructuras adonde haya cristianos, stalinistas, libertarios o/y demócratas! Pero hay que ser claros, no se trataba aquí de una unidad de acción en las amplias asociaciones de proletarios, en donde las organizaciones revolucionarias guardan su autonomía y su crítica de la democracia, del cristianismo, del stalinismo...; sino que en nombre de la organización armada y los éxitos de aparato, la unificación se basa en la negación de la teoría, en la negación de la crítica, en la negación de la ruptura clasista. No se trata de un avance revolucionario hacia la afirmación del proletariado como fuerza autónoma, sino de la predominancia del empirismo y el inmediatismo más general, de la negación del debate, de la teoría, del programa revolucionario. No se trata de la afirmación revolucionaria del proletariado criticando con las armas a todo el mundo burgués, sino por el contrario de impedir la ruptura radical con el capitalismo en nombre de la unidad. No se trata de la revolución comunista destruyendo hasta los cimientos de la sociedad burguesa, sino del principio frentepopulista de la unidad sin principios, de la unificación de "todos los que luchan" que implicaba invariantemetne el frente dominado por la burguesía, de la política de masas del leninismo y el stalinismo. ¡Hasta se pretendía que el cristianismo podía ser revolucionario, como si en nombre de la unidad en la violencia inmediata se pudiese borrar toda la historia de la humanidad![14] Por eso, si bien en el enfrentamiento el proletariado podía marcar el ritmo y radicalizar la acción, en el programa y la perspectiva, incluso de esas estructuras que luchaban por "la revolución violenta", era el populismo y por lo tanto la burguesía que controlaba. Tal vez nunca se habló más de revolución que en esos años en el mundo. Tampoco podemos dudar que millones de proletarios luchaban por ella. Pero aunque se hayan hecho temblar gobiernos, fracciones burguesas y hasta el (o los) centro(s) imperial(es), la verdadera revolución podía ser facilmente liquidada por las razones de base: ni tenía proyecto explícito, ni el sujeto que la portaba se había constituido como fuerza opuesta a todos los partidos burgueses. Al contrario, se confundía el contenido social de la revolución con un conjunto de reformas más o menos radicales y el proletariado se encontraba diluido en frentes populares dirigidos por la izquierda o derecha de la burguesía según los casos y los bloques imperialistas en que los movimientos se desarrollaban.

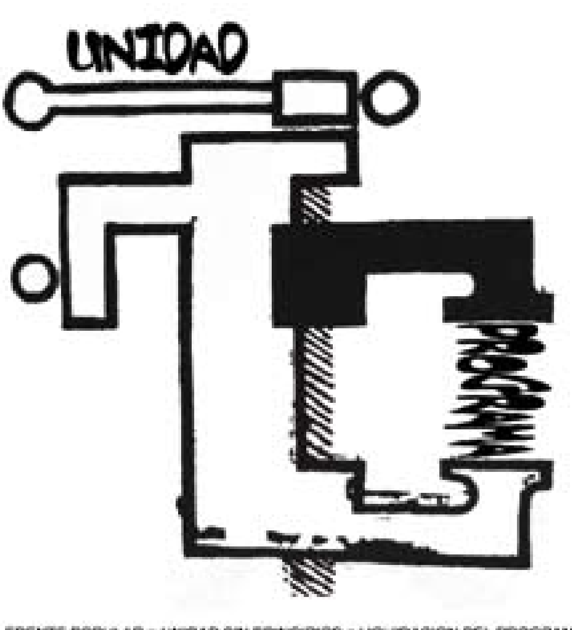
Claro que en algunos países o regiones la lucha proletaria fue más radical, que también hubo organizaciones o asociaciones regionales de proletarios que, defendieron el clasismo, que afirmaron la necesidad de la revolución proletaria y que escapan a esta explicación sintética y parcialmente esquemática (en la medida que generalizamos elementos muy heterogéneos), pero no tuvieron la fuerza de imponer su dirección y de una forma o de otra fueron barridas por el terror del Estado, basado en la polarización central, lograda por la burguesía, de la guerra aparato contra aparato.

La lucha revolucionaria, en las décadas de los sesenta y setenta, era evidentemente una realidad internacional e internacionalista, que el terrorismo de Estado planetario enfrentó masacrando a diestra y siniestra; pero, a pesar de algunas minorías que no lograron centralizarse interna-

Hoy se sabe que los escuadrones de la muerte en el Cono Sur de América no sólo fueron organizados por los ejércitos y fuerzas contrainsurreccionales locales dirigidas por el Pentágono y otras fuerzas del centro imperial norteaméricano, sino por las fuerzas políticas y policiales de Francia, Israel, España... Subrayemos que además esas fuerzas contrainsurreccionales del mundo, en plena guerra fría y oposición entre el bloque norteaméricano y el ruso, también coordinaron acciones, formaron represores y otros torturadores y realizaron conferencias para asegurar la represión internacional conjunta. La misma se cristalizó en acuerdos y acciones conjuntas realizadas contra el movimiento proletario en Iran (década del 70), en Peru (décadas del 60/70), en Argentina (décadas del 70 y 80), en Irak (desde el 70 hasta ahora)... por sólo citar algunos ejemplos aislados, particularmente simbólicos y representativos de que la guerra interimperialista no impedía la acción común de las grandes potencias contra la revuelta proletaria.

14 El ejemplo del cristianismo permite ver hasta que punto se había perdido toda referencia al programa de la revolución proletaria. "Revolucionario" podía ser absolutamente cualquier cosa, hasta esa fuerza histórica que había exterminado al indígena, organizado la esclavitud, impuesto el capitalismo....(cuya propia constitución ideológica, religiosa, moral está del lado del terror de Estado contra el ser humano). ¿Porqué no hacer también revolucionario al Estado español y a las empresas conquistadoras? Toda referencia a la historia ==>

cionalmente, el contenido de lo que se llamaba "revolución" seguía, para la gran mayoría de los proletarios en lucha, tan desfigurado como en la Rusia de Stalin o en Vietnam de Ho Chi Min y la famosa reivindicación de la "lucha armada" y de la correspondiente máxima "la acción une, la discusión separa" permitía esa confusión suprema que limitó totalmente la fuerza de la revolución en toda esa ola de lucha de clases. Dicha bandera servía incluso de tapa rabo para todas las masacres estalinistas: la denuncia del carácter capitalista de Rusia y sus campos de concentración estaban totalmente proscriptos en esas unidades sin principios que "la lucha armada revolucionaria" certificaba. Menos aún se denunciaba el capitalismo Vietnamita o Cubano y la funesta historia del contrarrevolucionario partido stalinista de Ho Chi Min se escondía detrás de las supuestas hazañas militares contra los yanquis. Si el ocultamiento de la barbarie stalinista en los países del Este era imposible frente a las minorías revolucionarias más consecuentes (aunque si, marchaba frente a las grandes masas), en casi todo el mundo se asimilaba la lucha contra los yanquis al Frente popular vietnamita, cuando en realidad éste también era un partido burgués como cualquier otro partido stalinista, que sólo buscaba encuadrar con (éxito creciente gracias al) apoyo militar y logístico exterior (proimperialista ruso), la secular resistencia proletaria contra la burguesía. Cuando dicho Frente tomó el poder ni disimuló que su proyecto era integralmente capitalista e impuso con más rapidéz que nunca la modernización capitalista sobre las espaldas del proletariado.



FRENTE POPULAR = UNIDAD SIN PRINCIPIOS = LIQUIDACION DEL PROGRAMA

Esos fueron los mecanismos que lograron desfigurar la enorme consciencia internacionalista del enfrentamiento contra el capital y el imperialismo que había surgido en las décadas anteriores. Si bien, por ejemplo, los proletarios de Europa y América se sentían solidarios con los de esos mismos países, la situación era ya más confusa con la solidaridad con los proletarios explotados en los países stalinistas, y todavía peor con la lucha de los grupos autónomos del proletariado en Vietnam, Laos, Camboya... para no hablar ya de los militantes revolucionarios presos en China o Cuba.

Ese modelo de "lucha armada" que llevó adelante al proletariado revolucionario de los sesenta y setenta en diferentes partes de América, Asia, Europa, África... fue al mismo tiempo el que lo contuvo y lo liquidó como clase autónoma, al llevarlo al callejón sin salida, de la unidad sin principios, de la "lucha armada" y los proyectos reformistas y burgueses de la "patria socialista", la liberación nacional, etc. La renovada izquierda radicalizada nunca llegó a cuestionar de raíz la mentira de los "países y patrias socialistas". La fuerza proletaria es así instrumentalizada por un proyecto centrista, lo que permitió su desorientación y su represión violenta. Sobre la base de esa liquidación y en ausencia de perspectiva proletaria, viejos cuadros guerrilleros derrotados, que nunca tuvieron otro programa que la "lucha armada", "traicionan" a sus propios compañeros y colaboran con quienes antes eran considerados enemigos: en las cárceles, en el exilio, en las comisiones económicas... La colaboración total con el

y al programa era sustituida por la acción armada ejemplar, por lo que ahora se podía ser "revolucionario", sin renunciar a un programa que desde su origen es contrarrevolucionario. En vez de que los curas que peleaban junto y como proletarios abandonasen la iglesia y el cristianismo, se les confirmó en su ideología y se afirmó que ahora había "cristianos revolucionarios" y hasta "cristianismo revolucionario" (¡lo que perjudicaba a los curas realmente radicales que rompían con la contrarrevolución, la religión y la iglesia!) cómo si se pudiesen desdibujar las fronteras históricas entre las clases, cómo si por obra y magia de la "lucha armada" se pudiese unificar al verdugo inquisitorial y al quemado en la hoguera, al fusilado con el que fusiló, al opresor histórico con el oprimido. ¡Cómo si se pudiese volver al "Cristo" puro inventado por la iglesia, olvidando los 2000 años de barbarie de la civilización cristiana (¡aquel Cristo es un mito creado por esos 2000 años de opresión)!

modelo capitalista imperialista, incluso bajo modelo yanqui, que caracteriza hoy a diferentes niveles los gobiernos de izquierda en latinoamérica, se pudo gestar por esa falta total de principios y de programa. La represión terminó mostrándoles a los exguerrilleros que los propios milicos también hacían "lucha armada" y que algunos, según declararon, eran también "antimperialistas y querían también lo mejor para su país". La victoria de las fuerzas armadas, la convivencia con los torturadores convenció a muchos guerrilleros de que podían trabajar "para el bien de la nación" con esos mismos torturadores porque descubrieron que no tenían una propuesta tan diferente como creían antes. La comunidad total de intereses entre aquellos ex guerrilleros y los más reaccionarios burgueses imperiales, incluyendo a los jefes del terrorismo de Estado, se irá fortaleciendo en la misma medida en que aquellos jefes guerrilleros derrotados y sin ningún otro programa que el viejo reformismo y populismo, pudieron servir para el necesario lavado de jeta del Estado, tanto por su prestigio por haber luchado (muchas veces creado por los aparatos de fabricación de la opinión pública) o por la represión que sufrieron. Por eso, cuando todo el modelo de dominación continental, así como el capital imperial, concibió la necesidad de una lavada de jeta de las diferentes republiquetas latinoamericanas, se consolidaron diferentes coaliciones de izquierda incorporando a aquellos ex-guerrilleros como pieza clave, algunos de asesores, otros de cuadros medios y en algunos casos hasta en los puestos claves de ministerios (¡y hasta de presidentes!: ¡el caso del Tupamaro Mujica en Uruguay es paradigmático!), en la imposición de una nueva fase de ajuste de cinturones y desarrollo del capital.

Para terminar de caracterizar este proceso y su resultado, es importante insistir en la unidad sin principios que se escondió detrás de la "lucha armada". En muchas países, ni siquiera se cuestionó nada del viejo y putrefacto programa socialdemócrata (o/y leninista, trotskista, stalinista...), reduciéndose todo a la cuestión de la violencia y la "lucha armada" como si fuese esto lo demarcatorio. El ejemplo supremo de esa puesta de la lucha armada al servicio del viejo reformismo es la cantidad enorme de organizaciones y grupos cuyo programa de realizaciones "socialistas" se reducía a lo mismo que siempre proyectó e hizo la derecha socialdemócrata: estatizaciones y nacionalizaciones, reformas (agraria, de bancos, de pensiones o jubilaciones), sistemas de movilización social, democracias de base, etc. ¡Cómo si en base a reformas y nacionalizaciones se pudiese hacer una revolución social! Es decir que por más acción y lucha armada, se repetía el viejo programa burgués para los proletarios que los revolucionarios habían criticado siempre.

El guevarismo

No se puede hablar de la lucha armada en América Latina y el mundo sin hacer una incursión en la figura emblemática de la misma: Ernesto Guevara.

Si bien el Che esboza ciertas rupturas con el capitalismo ruso y con el modelo leninista de socialismo, no hace una crítica radical de ese falso socialismo. Incluso en los discursos más incendiarios, que siempre se toman como ejemplo de ruptura, contra la dirección de la sociedad rusa, acusa a ésta de querer "volver al capitalismo"; ¡cómo si en Rusia se hubiese salido alguna vez del capitalismo! Es verdad que, a pesar de las flores que le tira, considera a Lenin "el gran culpable", por haber defendido elementos que luego serán decisivos en el proceso capitalista en Rusia. En efecto, considera que la introducción de la NEP (Nueva Política Económica) ha "calado tan hondo en la vida de la URSS", que los resultados son desalentadores y que la "superestructura capitalista fue influenciando en forma cada vez más marcada las relaciones de producción"... por lo que... "se está regresando al capitalismo". Guevara expone claramente que el socialismo supone liquidar la ley del valor y en alguna manera prevé que se "regresará al capitalismo" (en este sentido la previsión de Amadeo Bordiga de que se "**reconocerá el capitalismo"** es mucho más clara[15]), pero a pesar de ello no cuestiona a fondo el mito leninista y stalinista del socialismo en un sólo país y no critica el fundamento mis-



15 Otro punto acertado y común de Guevara con Bordiga, es ridiculizar contra la corriente marxista leninista mundial, toda la propaganda estalinista basada en los éxitos visibles en los indicadores económicos. No, el socialismo no se puede probar ni medir en toneladas de acero!! Salvo que con respecto a Cuba, Guevara también practicó ese tipo de demostraciones estalinistas de la "fuerza de la revolución" midiendo la misma en millones de toneladas de azúcar o en los avances de la medicina, haciendo abstracción en este caso de la persistencia del asalariado, de la explotación del hombre por el hombre.

mo del régimen de campos de concentración y trabajos forzados que caracterizó el capitalismo ruso desde Lenin hasta nuestros días.

La siguiente citación muestra la crítica del Che al modelo ruso (y también cubano) y sus enormes limitaciones, su fuerza basada en la lectura de Marx y su claudicante conclusión de no afirmar el carácter capitalista de Rusia: "Puesto que una empresa que funciona sobre la base de la demanda del público y mide su ganancia y su criterio de gestión con relación a eso no es ni un secreto ni una rareza; es el proceder del capitalismo...Esto está sucediendo en algunas experiencias particulares y no pretendo de ninguna manera probar con esto que en la Unión Soviética exista capitalismo...Quiero decir simplemente que estamos en presencia de algunos fenómenos que se producen porque existe crisis de teoría, y la crisis teórica se produce por haber olvidado la existencia de Marx y porque allí se basan solamente en una parte del trabajo de Lenin" (versión taquigráfica de una famosa discusión en el Ministerio de Industria en 1964).

En Cuba, mismo a pesar de los planteos sobre el hombre nuevo y algún experimento, cómo de laboratorio, sobre la supresión del dinero, como todos los miembros del Estado, el Che identifica, en la mayoría de sus escritos y discursos, socialismo con estatizaciones. También en esto existe una contradicción no resuelta, que de alguna manera expresa la ruptura que intenta el proletariado en esa ola de luchas y los límites teóricos de esa ruptura, por lo que aquella queda limitada a los márgenes ideológicos del reformismo, del socialismo burgués. Contra la corriente en Cuba, en Rusia, contra la teoría predominante en China, el Che considera y defiende, en las polémicas fundamentales (1963/66), que el socialismo requiere destruir la célula de base de la sociedad capitalista, la mercancía y, frente a quienes (como Carlos Rafael Rodriguez fiel discípulo de Stalin, verdadero zaar económica de Cuba, ministro de Batista y luego de Fidel Castro) pretendían utilizar socialistamente la ley del valor, él sostendrá "para mi la ley del valor equivale a capitalismo". Incluso, llega a hacer una crítica bastante sistemática de ese manual de marxismo barato y putrefacto que tuviera tanta importancia entonces: el "Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS"[16]. Pero a pesar de ello, considera que las relaciones de producción han cambiado por la estatización de las fuerzas productivas, que se está en el período de transición hacia el socialismo por esa expropiación estatal, que abre el camino hacia la planificación. En ese sentido, la transición al socialismo del Che, como el de los guerrilleros de esos años, consistía en "tomar el poder" y realizar un conjunto de reformas –como la agraria–, la estatización de la banca, el comercio exterior, etc y, en general, la estatización de los medios de producción[17].

Es decir que, aunque apareciera como un crítico importante del proyecto socialista burgués clásico dominante en el mundo (Rusia, países del Este, China...), diciendo que no eran países socialistas sino contradictorios y adonde habían según él "relaciones de producción premonopolistas", no se aferra a Marx definiendo un proyecto contrapuesto al reformismo burgués. Como integrante del Estado cubano, defendía ese proceso como revolucionario y socialista haciéndose actor privilegiado en las campañas de trabajo y esfuerzo nacional, que cualquiera fuesen las ilusiones de Guevara, constituían objetivamente un elemento adicional para el aumento de la cantidad de trabajo (extensión e intensidad)para la producción de mercancías, sin ninguna compensación material para los propios proletarios). Es decir Guevara contribuía objetivamente al aumento de la tasa de explotación (tasa de plusvalía) del capital tanto a nivel de cuba como mundial.

Se esgrime a menudo el internacionalismo del Che, frente al nacionalismo de los stalinistas y otras fuerzas socialdemócratas, y se da como ejemplo su vida yendo a pelear por todos lados por la revolución social. Sin embargo eso también es parte del mito: también los stalinistas viajaron a todas partes y en todas partes lucharon contra la revolución. Ver al respecto la ejemplar vida de Jan Valtin "La noche quedó atrás" (o "Sans patrie ni frontières" según la traducción francesa).

Es verdad que Guevara generaliza la crítica a la burguesía nacional y a la política de los P"C"

16 "Apuntes críticos a la Economía Política"(1965/66).

17 Ver en nuestros trabajos la crítica al politicismo y en general a la concepción socialdemócrata de transición al socialismo (se aconseja buscar este tema tanto en el CD del GCI cómo en el sitio del Grupo).

(así como a los maoistas que siguen siendo etapistas y apoyadores de la "burguesía nacional") que hacen confianza en el "nacionalismo" de la burguesía: ,"Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo –si alguna vez lo tuvieron– y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer o revolución socialista o caricatura de revolución"[18] Sin embargo no critica al nacionalismo en sí, que es siempre capitalista; ni asume la crítica misma de la liberación nacional, que permitía invariantemente la transformación de la guerra social en guerra entre los dos bloques imperialistas. Más todavía, ante la polarización interimperialista no contraponía el derrotismo revolucionario, sino lo que se suponía que era el peor de los males: el luchar sólo contra el imperialismo yanqui, lo que objetivamente contribuía a la guerra del lado del imperialismo ruso.

18 En Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental.



Emulación del trabajo en Cuba.

El límite burgués del razonamiento de Guevara, que lo lleva a servir al imperialismo, está evidentemente basado en la ideología marxista leninista (es decir stalinista) que considera el nacionalismo como algo positivo en sí, como la clave del antimperialismo y cuando se radicaliza a lo máximo que llega es a decir que la burguesía no puede ser nacionalista que sólo es nacionalista (que para ellos es sinónimo de antimperialista), el proletariado. Ello olvida no sólo que el proletariado no tienen patria, que no es nacional sino internacionalista, que el verdadero internacionalismo sólo puede ser antinacional, sino que nacionalismo e imperialismo no son opuestos sino complementarios, que todo nacionalismo es imperialismo. Por eso a pesar de las denuncias de la política exterior de la URSS, el Che no concibe el imperialismo de la URSS, no comprende que toda lucha sólo contra los imperialismos occidentales, sin serlo al mismo tiempo contra el de la URSS, contribuía a alinear a los proletarios en la guerra imperialista del lado ruso.

Tal vez, lo que más muestre su falta de ruptura práctica con el socialismo nacionalista burgués e incluso con el stalinismo internacional es que hasta en su último proyecto guerrillero hizo confianza (tratándolos como aliados inseguros) a lo que en realidad son los mayores enemigos del proletariado: el P "C" internacional y el boliviano en particular. Primero esperó que colaboraran con él y, ante la evidencia de que no iba a ser así, de que no le darían apoyo logístico confiándole a él la dirección total, política y militar, estuvo dispuesto a jugar como el brazo militar de los stalinistas en Bolivia. La leyenda histórica es la traición de Monje (jefe del P"C" es decir del partido stalinista boliviano) a un proyecto revolucionario, la triste realidad es que la falta

de proyecto revolucionario del Che lo lleva a someterse y hasta estar dispuesto a jugar su vida y la de sus compañeros funcionando como brazo armado del stalinismo. Cuando Monje exige la dirección político militar de la guerrilla, Guevara discute violentamente diciendo que él no estaba dispuesto a dejar la dirección militar. En los hechos, el Che estaba resignado a darle la dirección política a ese siniestro personaje que fue Monje, sabiendo que detrás de él estaba todo el stalinismo mundial. Más allá de lo suicidario de dicha estrategia, la misma muestra que su ruptura con el stalinismo y los P"C" no era fundamental y programática, sino justamente por lo de la "lucha armada": ¡su ruptura con Monje se limita a que él es consecuente con "la lucha armada" y Monje evidentemente no! La tragedia del Che es justamente esa pseudo radicalidad, que se traduce en la práctica en un apoyo crítico al reformismo. En vez de contraponer, al socialismo de la burguesía, un verdadero proyecto de socialismo, reducía la diferencia entre reformismo y revolución a una mera cuestión de violencia o de lucha armada. El hecho de que estuviera dispuesto a esa alianza con el stalinismo, que luego "lo traiciona" está mostrando que la diferencia de Guevara con el capital imperialista ruso no era considerada, ni por él mismo, como estratégica, sino como meramente táctica: para él, el stalinismo seguían siendo en "algo" socialista.

Luego de la muerte del Che, el guevarismo se desarrolló agravando todas las no rupturas del Che. En vez de afirmar el viejo programa revolucionario de los comunistas, poniendo en el centro la dictadura revolucionaria del proletariado para abolir el trabajo asalariado, se limitó a ser con respecto a la vieja socialdemocracia, e incluido el viejo stalinismo, su versión "armada" y hasta en muchos casos su brazo armado. Aquello que en el Che había sido su acto de heroico suicidio (político primero y luego físico) se transformó en método, tanto más cuanto más el Che pasó a ser un símbolo cuasi religioso y utilizado en camisas y chompas, cada vez más a la moda.

Nada más normal, entonces, que los diferentes grupos y organizaciones políticas que en los sesenta y setenta se identificaron con el guevarismo no hayan sido capaces de elaborar un programa diferente al del reformismo, al de la socialdemocracia y el leninismo. Nada más trágico que toda esa generación de proletarios, que fueron encuadrados por el "guevarismo y la lucha armada" y que a pesar de su valentía y devoción por la revolución, de su verdadera lucha contra el capital y el Estado, resultaran a la larga liquidados y transformados en masa de maniobra de la izquierda burguesa. El ciclo de esa forma de reformismo, basado en la "lucha armada y el guevarismo", fue completado por el hecho de que toda aquella fuerza y energía de las décadas revolucionarias haya sido neutralizada, precisamente en base al límite que esa ideología implicó. Ella facilitó primero la transformación en una lucha entre aparatos así como el terrorismo generalizado del Estado, luego la cooptación de muchos de los guerrilleros y dirigentes al servicio de ese mismo Estado capitalista. La contrarrevolución triunfante puede juzgar a tal o cual torturador, dejando así intacto el aparato terrorista de Estado, y festejar alborozada la cooptación estatal y democrática de exguerrilleros afirmando el carácter popular del Estado (hasta para asumir las más sucias acciones imperialistas: ¡como la invasión de Haití para reprimir las revueltas proletarias en dicho país) y el consecutivo aislamiento de los verdaderos revolucionarios.

Guerrillerismo y aparatismo

Lo que predominó y se difundió del Che no fueron, entonces, aquellas incipientes e inacabadas rupturas con el socialismo burgués y con el modelo stalinista, sino "la lucha armada", la concepción del poder, la teoría de la guerra de guerrillas, del foco. "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución" era la consigna del Che y, frente al socialdemocratismo de los partidos "socialistas" y "comunistas", aparecía como una fuente de radicalidad y de verdad. Todo proletario radical quería ser "guerrillero heroico", siguiendo el ejemplo del Che. Miles y miles de proletarios vieron al fin un camino y se incorporaron al foco guerrillero, a las guerrillas rurales y luego urbanas.

Pero ¿qué quería decir "hacer la revolución"? ¿Es que acaso se decía claramente que el prole-

tariado insurrecto debía destruir la producción mercantil que es la base de la negación de las necesidades humanas?¿Es que acaso se afirmaba que había que destruir la dictadura del mercado y de la tasa de ganancia y que, para ello, había que imponer la dictadura de las necesidades humanas hasta abolir todo el sistema de trabajo asalariado? ¿es que se asumía la constitución del proletariado en clase y por lo tanto en partido para la disolución violenta de toda la sociedad burguesa? ¿Es que se preparaba la insurrección proletaria para destruir la propiedad privada de los medios de producción?

Para nada. En vez de afirmarse otro proyecto social, la teoría del foco brindaba la concepción según la cual la revolución dependía no de la organización de la clase, sino del foco, de un grupo armado, de un conjunto de individuos revolucionarios que reclutarían y dirigirían a las masas. En vez de contraponerse prácticas sociales de clase, se contraponían prácticas individuales: la revolución no era un problema de toda la sociedad, sino de "hacer la revolución", cómo si esa práctica pudiese ser una opción de cada uno.

Y efectivamente se vivió así, como una opción individual, de "agarrar las armas", de valentía. Estaban todos aquellos agentes de la conciliación de clases (siempre al servicio de la contrarrevolución) y por el otro lado estaban los valientes, los que "hacían la revolución", los que empuñaban las armas[19].

Hasta el "hacer la revolución" fue socialmente vivido como un acto individual y de aparato, como una opción existencial y organizativa, en vez de afirmarse como potencia social de clase. Frente a la putrefacción de todo el espectro político, lo mejor del proletariado asumió como suya esa opción de manera honesta, valiente, comprometida...y, en la misma, jugó el todo por el todo. Pero los proletarios no se organizaba como fuerza autónoma opuesta al orden burgués establecido, sino que por el contrario se constituyeron organizaciones basadas en aquel único principio (¡qué en realidad implicaba la ausencia de todo principio!) la lucha armada, el "hacer la revolución". En vez de constituirse en clase y en partido opuesto a todo el orden burgués, el proletariado aparecía diseminado y estructurado en función de los grupos armados y como base


Proletarios afirmando el horizonte que le es propio; armamento general para la insurrección, destrucción del capitalismo, revolución social. (Alemania, Berlin, 1918.)

19 No podemos exponer aquí la discusión sobre el significado personal e ideológico de este acto. Pero nos parece fácilmente verificable que así como el totalitarismo stalinista se encuentra teórica y prácticamente impregnado de judeocristianismo, ese sacrificio del valiente como inmolación ejemplar frente a las masas, conjuntamente con la iconización de Guevara, corresponde a una práctica judeo cristiana y para nada a la lucha por la organización revolucionaria, por la revolución social mundial.

de apoyo de esos grupos armados. En vez de la potencia de clase contra clase, organizaciones que hacían cosas espectaculares buscando tener cada vez más hinchas en "el pueblo", cómo si se tratase de aplaudir al Estado o a los guerrilleros. En vez de denunciarse el carácter contrarrevolucionario de todos los partidos reformistas y reafirmar el proyecto histórico revolucionario, se constituyeron unidades sin principios que luchaban por "hacer la revolución" que beneficiaría "a todos". La ausencia de crítica revolucionaria de todas las variantes de la socialdemocracia fue imponiéndose conjuntamente con el populismo, por lo que predominaba una visión ideológica reformista armada. Es decir se levantaban exactamente las mismas banderas "socialistas" que la socialdemocracia, afirmándose que había que imponerlas "revolucionariamente".

Aunque vagamente se denunciaba la "burocracia" en Cuba y los países llamados socialistas, se le llamaba "revolución" a la imposición armada de las reformas que habían estado en la base del desarrollo capitalista en esos países. Se sustituía así el objetivo cualitativo y revolucionario de destruir el capitalismo y la mercancía por la apología de los éxitos cuantitativos y reformistas y mensurables en (la supuesta) reducción del número de pobres y de analfabetos. Nunca el calificativo de "reformismo armado" correspondió más a la realidad de un movimiento masivo de proletarios cada vez más encerrados en ese callejón sin salida, en esa trampa infernal tendida por su enemigo histórico.

Hasta el "hacer la revolución" fue socialmente vivido como un acto individual y de aparato, como una opción existencial y organizativa, en vez de afirmarse como potencia social de clase

La práctica de clase del proletariado en lucha contra el capital y el Estado no se organizó como tal, o dicho de otra manera, la impresionante lucha del proletariado de esos años no se afirmó como proyecto autónomo insurreccional, destructor del capitalismo y constructor de un mundo sin dinero. Evidentemente que hubo importantísimas luchas proletarias, enfrentamientos sociales, huelgas generales, acciones violentas y armadas y hasta incipientes movimientos insurreccionales..., pero esa generación de proletarios no logró afirmar el horizonte que le es propio: insurrección general, destrucción del capitalismo, revolución social.

En vez de afirmarse un proyecto insurreccional de clase que imponga la revolución social, se afirmaba un proyecto de lucha aparato contra aparato, cuyo horizonte era sustituir el ejército oficial por un ejército popular, o lo que es lo mismo, la toma del poder para hacer otro tipo de reformas opuestas a las del gobierno. En vez del armamento insurreccional de la clase, se obligaba a los proletarios a pasar las armas "a la organización", a "los revolucionarios" que harían la revolución por y para ellos.

Las mismas organizaciones no se consideraban como parte de la clase en lucha, como dirección revolucionaria a todos los niveles, armando a la clase y desarrollando la fuerza de sus organizaciones. Bien por el contrario, el proletariado era concebido, por esas organizaciones imbuidas de la ideología Kautskoleninista, sólo como masa, como pueblo, como fuente de reclutamiento y de apoyo[20]. En vez de fortificarse el proletariado como potencia social, se extraían los mejores cuadros políticos para incorporarlos al aparato,[21] lo que evidentemente debilitaba al proletariado como clase autónoma y fortificaba todas las tendencias a transformarlo en un espectador. El espectáculo funcionaba a pleno rendimiento, transformando a todos en hinchas o admiradores de la valentía y la capacidad de tal o cual aparato. Esto es coherente con una contraposición interburguesa (de élites, de aparatos, de grandes dirigentes...), dado que tiende a disolver las clases en individuos atomizados que, desde su sillón, aplauden a los protagonistas como en cualquier partido de fútbol o serie de TV. El nivel supremo de esta alienación es el individuo, usado como base de maniobra y de apoyo (¡hasta servir como carne de cañón!) de las guerras imperialistas entre los bloques opuestos.

El reformismo armado canalizaba, así, las fuerzas proletarias hacia el aparato y el aparatismo cómo no se concebía la destrucción social del capital, no se vislumbraba otra cosa que la constitución de un aparato armado que pudiera enfrentar el aparato armado del gobierno), imponiendo como horizonte la guerra de guerrillas para la constitución de un ejército opuesto al ejército existente, lo que,

20 Este tipo de concepción y de práctica social implicaba adherir, en lo ideológico, a una concepción materialista vulgar del "proletariado" asimilado, como en la sociología burguesa, la socialdemocracia y el leninismo/stalinismo, con el obrero industrial, con el trabajador activo y muchas veces hasta manual, reservando el nombre de masa o de pueblo para el resto de los que venden la fuerza de trabajo. Dicho obrerismo, que contiene una apología del trabajador y del trabajo mismo, no sólo no garantizaba las posiciones proletarias, sino bien por el contrario permitía afirmar toda la apología burguesa del trabajo y en lo político hacer pasar como "proletarias" las posiciones que en realidad son populistas y reformistas.

21Lo burocrático de estas organizaciones era inevitable, por lo que después se consideraban molestas cuando surgían grupos proletarios no controlados y más aún cuando se armaban. Si en algunos países llegó a haber decenas de grupos armados a mediano plazo fueron liquidados en función de esa tendencia a monopolizar lo armado, a pretenderse los verdaderos representantes de la lucha. En muchas ocasiones ello llevó a prácticas totalmente contrarrevolucionarias, el aparato que decía luchar en nombre de los obreros desarmaba a los obreros y contribuía también así a la represión estatal.

evidentemente, es totalmente coherente con un proyecto de liberación nacional y en general con el reformismo, pero contrapuesto con la afirmación del proletariado como clase. En vez del desarrollo de la fuerza del proletariado contra el capitalismo, se desarrollaba un aparato militar popular contra el "gobierno y el imperialismo", en vez de la propaganda insurreccional y por el derrotismo revolucionario en el ejército, el horizonte se fue limitando a la constitución de un ejército popular como en China, y hasta como en España republicana. En términos internacionales este proyecto encajaba a la perfección con la división imperialista del mundo, con el papel que jugaban las potencias capitalistas como URSS, China... lo que permitió transformar internacionalmente las luchas revolucionarias en luchas por la liberación nacional (en realidad por el cambio de bloque imperialista), la guerra social internacional en guerra interimperialista.

Mientras en algunos países (principalmente de Asia y África) ese resultado llevaba al triunfo de los frentes populares dirigidos por la izquierda burguesa (leninistas de diferentes corrientes), en los que los clásicos imperios occidentales perdían el control en beneficio principalmente de Rusia y sus apoyadores críticos, sin que esos cambios se tradujeran en otra cosa que simples reformas sin consecuencias, en otros, las fuerzas represivas, dirigidas por USA y las potencias de Europa occidental, impusieron el terror generalizado, destruyendo todas las organizaciones guerrilleras. El común denominador fue la liquidación de la lucha proletaria en todas partes en beneficio de la guerra de guerrillas, de la lucha aparato contra aparato, de la guerra popular y la guerra imperialista. En muchas regiones se impuso así el terror de Estado contra el proletariado en general y en particular contra las minorías revolucionarias. Socialmente el capitalismo se reafirmó en todas partes; sobre millones de cadáveres proletarios se impuso otra ola de desarrollo económico.

Clase o aparato

Lo más difícil es evidentemente hacer explícita las diferencias entre una lucha que conduce a la insurrección proletaria y la que conduce a una deformación de la misma , y que por ello conlleva a la lucha aparato contra aparato y a la guerra imperialista. La circulación del borrador de este texto nos permitió constatar esta dificultad y ha hecho necesario este capitulito, para aclarar algunos elementos.

Primero que nada SI, es muy difícil y no es una cuestión teórica, sino eminentemente práctica. Y lo es justamente porque esa confusión y deformación es la clave de la estrategia de los enemigos, porque todos los aparatos del Estado, desde el ejército a los periodistas, desde las escuelas y universidades a los especialistas en contrainsurgencia, trabajan para negar al proletariado como clase, para negar la posibilidad de insurrección proletaria generalizada, de revolución social. Porque lo único que el enemigo tiene interés en mostrar es el horizonte medio del posibilismo burgués: lucha entre aparatos, entre pueblos, entre fracciones, entre potencias imperialistas.

Porque ante cualquier acción minoritaria del proletariado, todos los aparatos de fabricación de la opinión y de represión (íntimamente ligados) condenan a tal o cual individuo, organización, grupo terrorista, etc... empujándolo, por eso mismo, a expresarse como grupo y no como expresión de la clase en lucha. Acciones de aparatos publicitarios, provocadores parapoliciales, agentes internacionales, infiltrados y servicios internacionales de contrainsurgencia tienden todos a transformar toda expresión de la clase en un acto individual o de aparato. Todas las fuerzas del Estado tienden a desviar el accionar del proletariado encerrándolo en acciones sin salida, en acciones que provocan un despegue entre quienes la hacen y la lucha proletaria.

La acción, que provoca el despegue, puede ser un error de valoración de las minorías revolucionarias que no saben hasta que punto una acción, clara para ellos, puede no serlo en absoluto para el proletariado y, en base a ello, el enemigo puede fácilmente calumniarlos, aislarlos, reprimirlos..., sin que la clase reacciona como cuando reprimen a los suyos. Ello sucede a menudo por un error de evaluación y conocimiento, en cuanto a que el proletariado sienta y viva esa acción como su acción, pero también por las ideologías apologéticas de la acción individual, de la acción ejemplativa; así como por la desconsideración ideológica del proletariado mismo que profesan muchos "revolucionarios" incluso muchos de los que se dicen insurreccionalistas y desconocen que lo más importante en una insurrección es la organización en fuerza de la clase, la centralización que permita concentrar la fuerza y dirigir la coincidencia en el tiempo del pasaje a la ofensiva.

Pero puede también ser una actividad voluntaria de la contrarrevolución. Sabiendo el costo que ese tipo de despegue significa contra la revolución social, los aparatos estatales introducen provocadores, en medios proletarios, que empujan a acciones que aíslan a esas mismas organizaciones del proletariado en lucha. O también realizan acciones que buscan ese mismo efecto, firmándolas o atribuyendo (a través de sus medios de des-información) a grupos revolucionarios, comunistas, anarquistas... Hasta crean aparatos y organizaciones para tales fines.

Todos estos son casos acaecidos históricamente en las últimas décadas. Errores o maniobras de guerra del Estado, en todos los casos el resultado es que el terror del Estado puede aislar al grupo de de militantes revolucionarlos, golpearlo, vencerlo, destruirlo... Gracias a una transformación, al menos parcial, de la lucha de clases en lucha de aparatos, el Estado logra, una cierta indiferencia o una actitud de espectador de los proletarios, que le permite concentrar el terror contra las minorías. Solo así puede imponerse y lograr sus objetivos.

Para negar al proletariado como clase y para reducir el movimiento a tal o cual grupo, a tal o tal líder y como forma de encerrar la oposición en una cuestión de aparatos, el Estado busca siempre determinar los "jefes del movimiento", declararlos enemigos públicos número 1 y hasta hacerlos personajes televisivos. En muchos casos hay militantes que efectivamente dirigen o que están objetivamente a la vanguardia del movimiento y resultan conocidos por el proletariado, en otros la afirmación de la clase, como fuerza, es relativamente anónima. Pero el Estado, los medios de difusión inventan siempre algunos personajes y los presentan como los líderes, en función de objetivos evidentemente opuestos a los del proletariado. Lo hacen en función de las leyes del espectáculo (se requieren lideres que correspondan a la imagen que el espectador necesita para creer), tratando de ocultar los verdaderos objetivos y dirigentes proletarios y presentando a personajes que mejor coinciden con lo digerible y vendible para la opinión pública. Fue así, por ejemplo, que se creó el mito de Cohn Bendit como líder del mayo del 68 en Francia, o de Negri como supuesto dirigente radical del movimiento autónomo en Italia. Dichos personajes mediocres, oportunistas y fácilmente comprables por el espectáculo, sirven de maravilla para declarar cualquier imbecilidad en nombre del movimiento, lo que sirve evidentemente para descalificar el movimiento mismo. Abundan los ejemplos, en ese sentido, en todas las épocas, en todas partes, llegándose algunos a ser ejemplos internacionales, como Yaser Arafat o Bin Laden, que es muy difícil de determinar hasta qué punto son sólo mantenidos como mitos por las necesidades de quienes dicen ser sus enemigos.

Aclarado esto, volvamos entonces a la diferencia entre guerra de clases con perspectiva insurreccional y guerra de aparato contra aparato. El pacifismo de izquierda, los pseudos revolucionarios, es decir quienes proclaman la revolución para el "gran día" y en lo cotidiano siempre condenan la violencia por ser minoritaria o de un pequeño grupo, se contenta en darnos como sabia explicación que lo único que conduce a la revolución es "la violencia de la clase en su conjunto", pero sistemáticamente se oponen a la violencia de pequeños grupos precisamente por no contar con la aprobación de la violencia general. Este tipo de razonamiento en circulo vicioso es en el fondo un taparrabo para no admitirse como abiertamente partidarios del pacifismo y para esconder hasta que punto son cómplices del terror de Estado[22]. Toda condena de la acción proletaria por ser minoritaria sólo puede servir a la contrarrevolución. Siempre la acción directa proletaria es minoritaria, hasta la insurrección misma es minoritaria aunque cuente con una enorme simpatía mayoritaria. Ese discurso, típicamente socialdemócrata, que proclama sabiamente que sólo se admite "la violencia de una clase en su conjunto o consciente" es siempre contrarrevolucionario: si se espera que la clase sea consciente en su conjunto antes de actuar, nunca se actuaría. Se trata de una verdadera propaganda de Estado para aislar y reprimir a las minorías revolucionarias acusándolas de "terroristas".



No tenemos la posibilidad de impedir que los milicos hagan su trabajo, ni que los antiterroristas

22 Ver "Contra el Terrorismo de Estado, de todos los Estados existentes" *Comunsimo* 23

los ayuden, ni que infiltren en el movimiento todo tipo de provocadores, ni que los medios de fabricación de la opinión caricaturicen el movimiento, ni impedir el accionar de los pacifistas y de los que sólo reconocen "la violencia de la clase en su conjunto" o de quienes condenan todo lo minoritario en nombre de la consciencia general de la clase. Todas esas son acciones del enemigo para impedir el desarrollo de la fuerza proletaria contra el capital, todas esas son fuerzas burguesas que se contraponen al necesario desarrollo insurreccional del proletariado.

Lo que si podemos es combatir las ideologías, en el proletariado, que conducen irremediablemente a transformar la guerra de clases en guerra popular, la fuerza del proletariado en fuerza de tal o cual organización que supuestamente debería garantizar la revolución. Lo que sí debemos es defender, en el proletariado, la perspectiva de la insurrección contra el individualismo, el grupismo, … Es en ese sentido que debemos combatir las ideologías "terroristas", es decir las que hacen la apología de la acción ejemplar, de la invulnerabilidad del individuo y del grupo frente a la clase que sería por naturaleza vulnerable, … pero también las ideologías foquistas, aparatistas, guerrilleristas que llevan la cuestión de la lucha armada a una opción individual en vez de proletaria.

La cuestión militar es evidentemente un salto de calidad cuando es asumida por el proletariado. O dicho de otra forma: es importante y decisivo que se comience a resolver, por medio de la violencia revolucionaria, la cuestión del capitalismo, porque así se abre la perspectiva hacia la insurrección; pero confundir la acción directa de un grupo, individuo o minoría activa con "la violencia revolucionaria", la "lucha armada", o peor aún con la insurrección[23], sólo conduce a sabotear la constitución del proletariado en fuerza, en potencia insurreccional. Las ideologías individualistas, foquistas, aparatistas, por más que cacareen sobre la "lucha armada" o el "insurreccionalismo"... son por excelencia las ideologías que sabotean la constitución del proletariado en fuerza para la insurrección.

Pero lo son por igual todas las ideologías democráticas que los revolucionarios combaten en permanencia. En cada conflicto, en cada lucha, en cada movimiento, en cada región del mundo,...con la propia lucha proletaria y contra ella, renacen las ideologías que sabotean su autonomía, las ideologías populistas, las que llaman a la unidad sin principios, las que se oponen a las rupturas clasistas contra los frentes populares y democráticos. La tendencia del proletariado a la insurrección, no tiene justamente nada que ver con "la lucha armada" sin principios o un supuesto enfrentamiento contra las fuerzas represivas consideradas las principales enemigas, o "contra la dictadura" como único enemigo. También aquí la lucha contra el populismo y la democracia, contra el aparatismo y el individualismo, son parte de la lucha del proletariado por constituirse en fuerza con capacidad insurreccionalista.

También son ideologías que dividen al proletariado, las visiones obreristas que reducen el proletariado a una categoría social, aquellas que le atribuyen objetivos no proletarios a la lucha de las "comunidades indígenas" que defienden la Tierra, a las luchas de lo que llaman lumpen (¡los banlieus franceses o las favelas de todo el mundo!), a las luchas del proletariado rural calificándolo de "campesino", a las luchas de los piqueteros, a las de los desocupados, a las de los escolares, a las de los profesores, a las de los estibadores, a las de los maestros, a las de los resistentes contra el progreso, a las de los presos, a las de los condenados psiquiatricamente, a las de los que atacan las compañías petroleras o mineras en fin a las de los proletarios que resisten la ocupación en Gaza, Haití, Iraq, Afganistán... La dislocación del proletariado como clase es la base de la reproducción de la dominación capitalista, la bandera de la "lucha armada" no contribuye en absoluto a combatirla. Lo que combate por el contrario las ideologías dominantes es la lucha por la autonomía y unificación de todo el proletariado, del proletariado como fuerza y como clase de destrucción del capitalismo. Mientras los discursos foquistas, aparatistas y pseudoinsurreccionalistas, que en los hechos no combaten la división del proletariado como clase, sólo llevan a un callejón sin salida, la lucha por la constitución del proletariado en clase, como fuerza autónoma para destruir el capitalismo, la constitución del proletariado en partido, en potencia centralizada es la única dirección válida hacia la insurrección y la revolución social mundial.

23 La crítica efectuada aquí concierne evidentemente esa concepción que se autoproclama "insurrreccionalista" y que en los hechos hace una caricatura total de la insurrección limitando, la misma, a un acto individual o de grupo. En los hechos, dicha concepción es el extremo caricatural de la propia concepción foquista de la "lucha armada", en la medida que lleva al extremo la concepción individual y grupuscular de la cuestión militar, negando la perspectiva clasista. Hoy en 2010 se está necesitando una crítica general de quienes hoy se llaman "insurreccionalistas", crítica que llamamos a realizar junto al Grupo Comunista Internacionalista contribuyendo, aportando, elementos para poder publicar un material al respecto.

Algo sobre el proletariado y la cuestión militar

En términos más concretos, digamos que la cuestión militar para el proletariado es muy diferente de como se presenta la cuestión militar para la burguesía. Para el proletariado, no es nunca una cuestión puramente militar como creen los militaristas, como pretenden quienes consideran "la lucha armada" como si fuese en sí una solución.

Incluso, aunque el discurso sea muy otro, la propia burguesía sabe perfectamente y reconoce, en sus escuelas especializadas, que ese simplismo militarista lleva siempre a la derrota en el terreno militar. Los grandes teóricos militares del capitalismo explican que la guerra no es más que parte de la política, que sin ganar la población no se puede ganar ninguna guerra.

La cuestión militar para los proletarios es, con más razón todavía, una cuestión social y global, una cuestión que involucra necesariamente a toda la población y a su necesaria polarización en claes. Contrariamente a lo que busca la guerra burguesa, la cuestión militar del proletariado no busca derrotar un ejército con otro, ni un pueblo con otro, ni ganar la guerra de un país contra otro. Tampoco se trata de una simple ocupación o toma del poder de algún aparato del enemigo, ni de conquistar el Estado burgués. Se trata por el contrario de destruir el capital y todas las estructuras y aparatos de la burguesía, y para ello es indispensable destruir no sólo militar y políticamente al enemigo, sino social y económicamente. Para ello no basta con ganar una o varias batallas, ni una guerra militar, sino de destruir todo el sistema social y construir otro con bases totalmente diferentes, en el que toda la humanidad realice sus objetivos y encuentre su interés. La realización de la cuestión militar, por parte del proletariado, tiene necesariamente que conducir al fin de toda cuestión militar, al superamiento revolucionario de lo militar, a la abolición de toda dominación del hombre por el hombre.

Más aún, no se puede destruir tal o cual aparato del capital sin atacar sus fundamentos. No se pueden liquidar los aparatos ,que la burguesía ha constituido para defender su sociedad, sin destruir los fundamentos mismos de la existencia de la burguesía. No se trata de "ganarle" al ejército, de vencer a "la policía", sino de infringirle, tal derrota al capitalismo, que toda la cadena de obediencia y adhesión ideológica se rompa, que la desbandada de los defensores del sistema sea general. Es por eso también que la acción militar del proletariado requiere inscribirse en una estrategia global insurreccional, que aunque durante el proceso revolucionario haya cientos y miles de acciones más o menos descentralizadas y también disparates, a una cierta altura del proceso se requiere plan de conjunto, centralización. Y ello requiere no sólo triunfos militares, sino un desarrollo de la organización, la consciencia, la perspectiva de clase. Se necesita no sólo que socialmente quede en evidencia que el capitalismo no puede ofrecer más nada a los proletarios, sino que la revolución social se imponga como la única alternativa posible. La destrucción de las relaciones capitalistas de producción, en ese mismo proceso de lucha abierta y armada, tiene que sentirse como una cuestión de vida o muerte para un número siempre creciente de humanos. Tiene que llegar a vivirse socialmente, como lo que realmente es: la única posibilidad de supervivencia para la especie humana.

Se requiere que en forma creciente se confirme el accionar de cada uno como el accionar de todos, que se asuma claramente que, aunque cada acción sea particular o regional, es global por su contenido y por su perspectiva. Ello es mucho más que una cuestión "política" de "conquistar las masas", es la necesidad vital de la clase hecha organización y centralización, es esa necesidad humana general constituyéndose en fuerza y

Claro que en todas las fases de la lucha, las acciones principales del proletariado son llevadas adelante por minorías, por grupos u organizaciones específicas de la clase, por militantes "sin partido" y actuando en diferentes asociaciones, por sectores regionales de la clase en tal o tal parte del mundo[24], pero como el objetivo no es que triunfen como grupos específicos sino como clase, las acciones del proletariado tienen evidentemente que inscribirse en la lógica de conjunto de la guerra de clase contra clase, tienen por objetivo no sólo destruir tal o cual individuo o aparato sino fundamentalmente fortificar la autonomía y la fuerza proletaria. Si en toda guerra la adhesión de la población es decisiva, en la

24 Atención que "minorías" no son necesariamente un puñado de compañeros o algunas centenas de militantes, pueden ser también millones de proletarios en lucha, como en México y luego en Rusia a principios del sigloXX, que sin embargo eran relativamente minoritarios con respecto a la población proletaria del mundo.

La asumación práctica del centralismo orgánico, es decir, que la clase se asuma como clase, que sienta en cada órgano de su existencia las necesidades de la revolución total, que cada acción se viva como afirmación del ser total

guerra del proletariado contra la burguesía se requiere aún más, se requiere que en forma creciente se confirme el accionar de cada uno como el accionar de todos, que se asuma claramente que, aunque cada acción sea particular o regional, es global por su contenido y por su perspectiva global. Ello es mucho más que una cuestión "política" de "conquistar las masas", es la necesidad vital de la clase hecha organización y centralización, es esa necesidad humana general constituyéndose en fuerza y vivida como potencia contra el enemigo común por los proletarios del mundo.

Si la guerra de aparatos requiere capacidad de actuar unitariamente, mando unificado, centralización, la cuestión militar desde el punto de vista proletario requiere también mucho más, cualitativamente "más": la asumación práctica del centralismo orgánico. Es decir que la clase se asuma como clase, que sienta en cada órgano de su existencia las necesidades de la revolución total, que cada acción se viva como afirmación del ser total del proletariado, que cada gran paso en cualquier parte sea efectivamente un gran paso del proletariado internacional contra el capital.

La insurrección, como salto cualitativo de concentración y centralización de la acción revolucionaria, comenzará necesariamente en alguna parte, en un país, grupo de países o en todo un continente, pero es impensable e imposible que ese proceso revolucionario pueda aislarse o cantonarse a ese nivel regional sin generalizarse, sin mundializarse, sin atacar las bases de todo el sistema social mundial del capital.

Tragedia y perspectivas

Miles de muertos, desaparecidos, torturados, presos, deportados y exilados... la destrucción humana de esa ruptura inacabada, que enarboló la bandera confusa de "lucha armada", fue y sigue siendo terrible. La contrarrevolución siempre es sangrienta. El terrorismo de Estado pudo ser tan brutal, justamente porque la revolución no fue más lejos, porque la revolución fue derrotada, porque la revolución fue desviada, desnaturalizada[25]. La falta de ruptura proletaria con el reformismo, la falta de perspectiva revolucionaria de la consigna "lucha armada", que llevó al predominio del reformismo armado como alternativa, permitió la liquidación contrarrevolucionaria del proletariado como fuerza incipiente y la afirmación de ese tenebroso terrorismo de Estado.

No puede haber reafirmación revolucionaria sin total y radical ruptura con el reformismo armado y, en general, con la socialdemocracia y todos sus métodos y proyectos. Fue la pseudo ruptura con el reformismo, que la consigna "lucha armada" representó prácticamente, quien nos llevó a un callejón sin salida adonde terminaron de sacarnos el pellejo.

¿Cómo fue posible que una generación de proletarios haya sido llevada a aquel callejón sin salida?

Sin lugar a dudas porque aparecía como revolucionario lo que no lo era, porque bastaba hablar de lucha armada para creerse que eso era revolucionario, porque todavía no se habían derrumbado los mitos de socialismo en un sólo país y no se conocía hasta que punto el leninismo había significado contrarrevolución y desarrollo del capitalismo en Rusia[26] y en los demás países autodenominados"socialistas". Porque ese engendro stalinista que fue el marxismo-leninismo, todavía seguía siendo un modelo, porque la ideología guerrillera (nacionalista, maoista, trotskista, libertaria…), sólo criticaba superficialmente por su "burocracia" o por su "aburguesamiento" a los supuestos "países socialistas" y a los P "C" y no por ser parte de la contrarrevolución mundial, como lo son en realidad.

En efecto, la ideología guerrillera, en vez de denunciar a las fuerzas imperialistas rusas y aliadas como burguesas y contrarrevolucionarias, sólo las consideraba "reformistas" (¡cómo si el reformismo pudiese no ser contrarrevolucionario!) o "burocráticas" (¡cómo si esas burocracias no fueran burguesas, capitalistas y enemigas de la revolución proletaria!).

Sin dudas también, porque todavía la liberación nacional, bandera burguesa impuesta en nombre de la revolución proletaria, no había mostrado hasta

Fue la seudo ruptura con el reformismo, que la consigna "lucha armada" representó prácticamente, quien nos llevó a un callejón sin salida adonde terminaron de sacarnos el pellejo

25 Contrariamente a lo que nos pretende hacer creer el Estado, la revolución y el avance revolucionario nunca causa muchas víctimas. Hasta se ha mostrado que un día de insurrección causa menos víctimas que los que hay en accidentes de tráfico. Por el contrario, lo que siempre es siniestro es cuando la revolución se para, cuando no va a sus últimas consecuencias... y la contrarrevolución se impone.

26 Ver "La contrarrevolución rusa y el desarrollo del capitalismo" GCI, Libros Anarres, Buenos Aires (también puede descargarse en http://gci-icg.org. Ver también la serie de textos que estamos publicando en la revista *Comunismo*: "Leninismo y Contrarrevolución".

que punto no solucionaba ninguno de los problemas de este sistema social burgués que es el capitalismo. Porque la mitología stalinista sobre Cuba o Vietnam, todavía estaba vigente y no había quedado al descubierto hasta que punto la liberación nacional no era más que la cobertura de la guerra entre potencias imperialistas y por ello contrarrevolucionaria[27]. La reivindicación en sí de la violencia y la lucha armada, como sinónimo de revolución, permitía mantener todas estas confusiones y hacer pasar el reformismo como si fuese revolucionario por el hecho de agarrar las armas.

No, no es verdad que no se conocía la barbarie capitalista en Rusia y las otras "democracias populares"; no, no es verdad que no se sabía que había campos de concentración en esos modelos de "socialismo" que defendían los marxistasleninistas criollos. ¿Porqué entonces no se los denunciaba cómo habían hecho diferentes fracciones comunistas y anarquistas en las décadas del 20 al 40? Justamente, por esa funesta ideología de la "lucha armada", que parecía realmente separar los campos, porque la misma permitía esconder en realidad lo que contrapone al reformismo y a la revolución, porque la ideología del practicismo armado (negación de la necesidad de la teoría revolucionaria y del programa comunista) impedía una crítica revolucionaria del reformismo y sobretodo impedía la denuncia del carácter burgués de los P "C" del mundo, de todos sus apoyadores críticos. El aparatismo imponía así su ideología de "la acción nos une la discusión nos separa", lo que le venía fenómeno a la propia contrarrevolución stalinista (o leninista, o castrista, o populista...) que podía seguir escondiendo, frente a las masas, su siniestro papel contrarrevolucionario[28].

Por eso cuando la represión se generalizó en el Cono Sur, y el Estado sistematizó, la prisión, la tortura, la desaparición de personas..., el proletariado asimiló el terrorismo de Estado a una práctica de derecha, ignorando que la izquierda siempre lo había utilizado en Rusia, en España, en China, en Europa del Este. El terrorismo de Estado, aunque era simultáneo en diversas partes del mundo, no unificaba al proletariado, como era lógico que lo hiciera, porque la ideología dominante explicaba que las causas del mismo eran diferentes: mientras en América Latina era identificado como producto de la derecha, en otras partes era considerado como propio del "comunismo".

Aparecía como revolucionario lo que no lo era

La burguesía mundial lograba así separar las luchas internacionales del proletariado. La ola de luchas de la década del 60, que en su generalización mundial (Asia, América Latina, Europa del Oeste y del Este, África,....), había puesto al proletariado como fuerza central en la escena internacional, fue desarticulada, desviada y en última instancia totalmente liquidada.

No faltó lucha proletaria, ni autonomía primaria del proletariado enfrentando a la burguesía. Pero sí faltó constitución del proletariado en clase, en partido opuesto a todo el orden establecido y a nivel mundial. Sí faltó organización de minorías revolucionarias, no para constituir un grupo armado más que pudiera oponerse a las fuerzas armadas de la burguesía, sino para afirmar la violencia del proletariado contra las bases mismas del capitalismo. Si faltó teoría revolucionaria, dirección revolucionaria del proletariado.

Para la destrucción del capitalismo siguen faltando constitución del proletariado en clase internacional, en partido mundial, afirmación de dirección revolucionaria, es decir reafirmación del comunismo como acción, como fuerza, como perspectiva...

No hay ninguna duda de que habrá nuevas luchas proletarias, lo que por el contrario no es seguro es quien se impondrá. Eso depende de la relación de fuerzas entre las clases, o dicho de otra forma de la constitución en fuerza del proletariado. No hay dudas de que ante la catástrofe del capital se desarrollará una nueva ola de luchas proletarias, de la que existen ya periódicas expresiones. Pero su derrota o su triunfo depende precisamente de la ruptura con toda la mierda socialdemócrata, incluido ese proyecto reformista que se escondió detrás de la consigna de "lucha armada".

Para la destrucción del capitalismo siguen faltando constitución del proletariado en clase internacional, en partido mundial, afirmación de dirección revolucionaria, es decir reafirmación del comunismo como acción, como fuerza, como perspectiva...

---

27 Ver "Liberación nacional cobertura de la guerra imperialista".

28 Aunque tal vez no se supiera hasta que punto toda la sociedad había sido organizada en base al sistema de campos de concentración, muchos militantes de los grupos guerrilleros conocían la represión stalinista y no sólo en Rusia. Además de ese argumento central, basado en la ideología de la "lucha armada" como separación de la reforma de la revolución, se utilizaba, para esa funesta práctica, las frases hechas de tipo: "le hacen el juego a la derecha", el "stalinismo ya pasó", "queda lejos", "no le interesa a la gente"... un conjunto de clichés que objetivamente los hacía cómplices inconscientes del stalinismo, no sólo criollo (de cada P"C" y sus innumerables fracciones stalino trotskistas), sino mundial. Son escasísimos los grupos que se definieron como trotskistas, libertarios, comunistas o de izquierda revolucionaria que hayan denunciado seriamente el papel del marxismo leninismo.

NO SIEMPRE EL PROLETARIADO FESTEJA EL

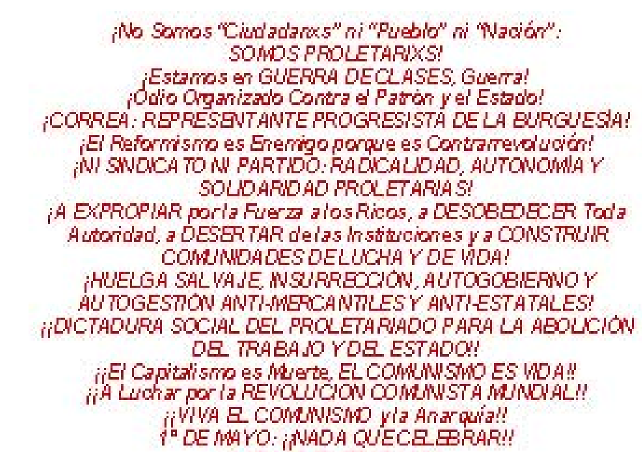


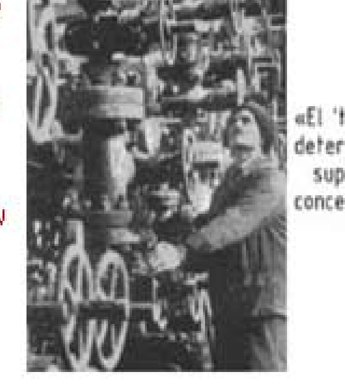
TRABAJO EN LOS PRIMEROS DE MAYO



1º DE MAYO: ¡NADA QUE CELEBRAR! ¡ABAJO EL TRABAJO!
¡POR EL COMUNISMO Y LA ANARQUIA SIEMPRE!

- "¡Qué horror! ¡Qué extremistas! Aver: ¿por qué dicen esto? ¿Por qué no hay nada que celebrar el 1º de Mayo?"
- Porque el trabajo no dignifica a nadie sino que aliena, explota y esclaviza a nuestra clase proletaria; el burgués o el patron es el maldito explotador, el gran ladron con cuello blanco y corbata de nuestro esfuerzo diario, mediante la propiedad privada, el trabajo y el salario (¡por eso no existen cosas tales como "buen patrón" ni tampoco como trabajo o salario "de la dignidad"!); el estado –y el gobierno-, el perro guardián institucional que vigila y administra esta explotación y que reprime la lucha proletaria (¡para eso y solo para eso existen los malditos chapas, milicos, políticos, burrócratas, jueces, leyes, cárceles, etc.!); el sindicato, el partido, el frente, etc. –esos que salen a la marcha-show a pastorear a "las masas"-, los arribistas mendicantes que se creen nuestros salvadores y que solo reclaman para sí mismos migajas (reformas) de todo tipo al capital-estado. En resumen: nuestro enemigo mortal es el patrón y el estado, pero también el sindicato, el partido, el frente, la ong, la iglesia, etc., porque todos éstos nos explotan y manipulan a los proletarixs de una u otra forma, y porque nosotrxs, giles o esclavxs, les permitimos hacerlo o porque todavía no nos atrevemos a luchar por nosotrxs mismxs para destruir todo lo que nos destruye y así recuperar, controlar y disfrutar todo lo que necesitamos y deseamos para vivir como seres humanxs de verdad, sin explotación ni opresión (sin propiedad privada, sin trabajo, sin mercancía, sin dinero, sin clases ni estado ni patrias).
- "Cierto es… Y si no se hace nada al respecto, las cosas seguirán igual o peor. ¡¿Y ahora: quien podrá liberarnos?!"
- ¡Nadie más que nosotrxs mismxs, hermanxs proletarixs, haciendo la revolución social total sin miedo y hasta el fin!


¡No Somos "Ciudadanxs" ni "Pueblo" ni "Nación":
SOMOS PROLETARIXS!
¡Estamos en GUERRA DE CLASES, Guerra!
¡Odio Organizado Contra el Patrón y el Estado!
¡CORREA: REPRESENTANTE PROGRESISTA DE LA BURGUESÍA!
¡El Reformismo es Enemigo porque es Contrarrevolución!
¡NI SINDICATO NI PARTIDO: RADICALIDAD, AUTONOMÍA Y SOLIDARIDAD PROLETARIAS!
¡A EXPROPIAR por la Fuerza a los Ricos, a DESOBEDECER Toda Autoridad, a DESERTAR de las Instituciones y a CONSTRUIR COMUNIDADES DE LUCHA Y DE VIDA!
¡HUELGA SALVAJE, INSURRECCIÓN, AUTOGOBIERNO Y AUTOGESTIÓN ANTI-MERCANTILES Y ANTI-ESTATALES!
¡¡DICTADURA SOCIAL DEL PROLETARIADO PARA LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO Y DEL ESTADO!!
¡¡El Capitalismo es Muerte, EL COMUNISMO ES VIDA!!
¡¡A Luchar por la REVOLUCIÓN COMUNISTA MUNDIAL!!
¡¡VIVA EL COMUNISMO y la Anarquía!!
1º DE MAYO: ¡¡NADA QUE CELEBRAR!!
¡¡ABAJO EL TRABAJO!!



ABOLICION DEL TRABAJO

«El 'trabajo' es, en su esencia, la actividad no libre, no humana, no social, determinada por la propiedad privada y que crea a la propiedad privada. La superación de la propiedad privada se efectuará solamente cuando ésta sea concebida como superación del 'trabajo'.» Karl Marx, 1845

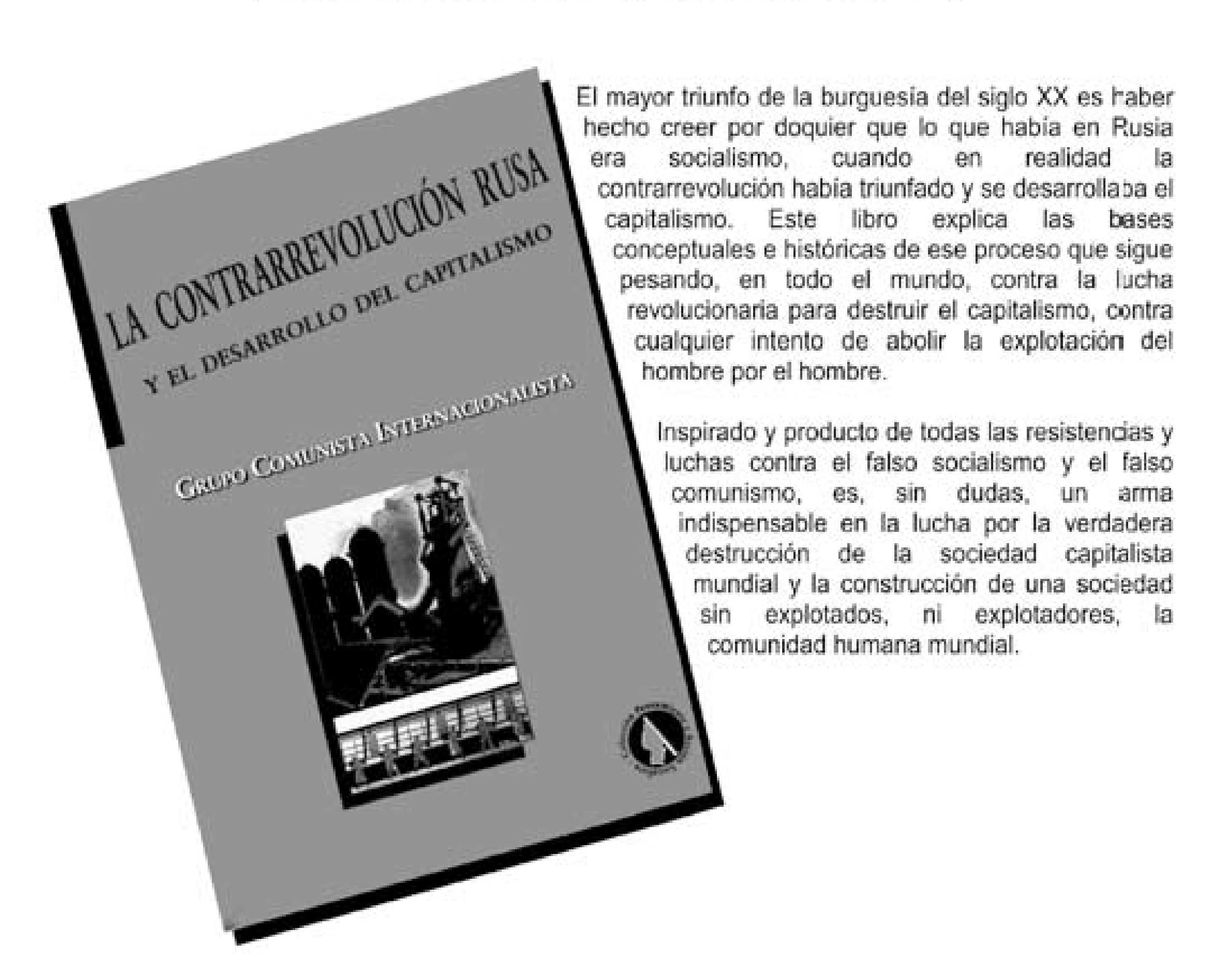
vivir para trabajar... ¿hasta cuándo?


comunismoobarbarie@gmail.com

1º de Mayo de 2010, quito-ecuador

Reciente aparición del libro:
La contrarrevolución rusa y el desarrollo del capitalismo

Distribuido por:
Virus
(c/ Aurora 23, 08001 Barcelona, España, tel/fax +34 93 441 38 14)
Libros de Anarres
(Corrientes 4790, Buenos Aires, Argentina, tel +54-11-4857-1248)



Imponente desarrollo de las luchas proletarias en Perú

A continuación presentamos un breve análisis de los momentos más álgidos de los conflictos de clases en Perú que se dieron en el transcurso del 2009. En nuestros análisis de las luchas no acostumbramos separar las diferentes determinaciones que las acompañan, sino que seguimos la evolución, a través del movimiento mismo, de la contradicción entre burguesía y proletariado, entre los intentos proletarios de ruptura con el orden existente y la recuperación de los mismos, afirmando las fuerzas y señalando los límites de las luchas proletarias. Es decir, centramos nuestro análisis en el desarrollo del antagonismo revolución y contrarrevolución, enfocando todo en función de las fuerzas actuantes que mejor representan la lucha por la destrucción revolucionaria del capitalismo.

Esta vez, por una razón de premura y facilidad, exponemos primero la cronología del movimiento y después el análisis del mismo. Sin embargo no se debe perder de vista que en ningún momento separamos la obra de la revolución y contrarrevolución del mismo movimiento, cada una de nuestras afirmaciones sobre la invarianza de sus determinaciones prácticas emergen orgánicamente del propio desarrollo de las luchas, de las mismas bases del enfrentamiento que presentamos en forma cronológica.

Si hemos optado por comenzar por la cronología y luego por el análisis es porque fue lo que hicimos primero. Apenas nos llegaron las informaciones sobre los enfrentamientos de clase en Perú, decidimos hacer una cronología para responder rápidamente a la actualidad[1] y contribuir, difundiendo la misma, a evitar el aislamiento y, si se podía, a extender la lucha. Durante la elaboración de esta cronología (que en realidad fue muy ardua pues en las fuentes consultadas se daba poca información, pero sí mucha ideología) constatamos que el punto central de esos enfrentamientos era la afirmación de los intereses revolucionarios que nuestra clase hacía por su misma práctica (por su acción y consignas, por lo que está haciendo y diciendo): estamos luchando contra nuestros enemigos directos y por ello contra la destrucción de la Tierra, somos humanidad inseparable de nuestros objetivos revolucionarios, somos comunidad de lucha internacional proletaria oponiéndonos al capital y su Estado… En la práctica se daba un golpe contundente a las ideologías pacifistas que niegan la necesidad de la violencia de clase en el enfrentamiento contra el Estado y de llevar ese enfrentamiento a niveles cualitativos (conatos de insurrección en este caso), así como a los eurocentristas que niegan el carácter proletario y revolucionario de esas luchas. Al mismo tiempo esa afirmación práctica del proletariado propina un golpe preciso tanto a las concepciones idealistas como a las materialistas vulgares (que en realidad son dos polos de una misma visión socialdemócrata) que por todos los medios intentan esconder el contenido proletario y universal de esas luchas.

Entonces, optamos por separar los diferentes componentes y niveles existentes en el enfrentamiento de clases, para subrayar que las determinaciones esenciales, que este proceso de lucha está asumiendo, son las mismas que históricamente el proletariado asumió (invarianza de las luchas proletarias) y el encarnizado combate que llevan todos los componentes de la contrarrevolución para negarlas/destruirlas también es el mismo de la burguesía (invarianza de la contrarrevolución). De la misma cronología, del movimiento mismo extraemos lo que nos están gritando nuestros hermanos de clase en la Amazonia peruana. Aunque la lucha sea local por su forma, pero mundial por su contenido, con su respuesta al capitalismo el proletariado en el Perú afirma los intereses del proletariado mundial. Esa misma lucha, contra la destrucción capitalista de la Tierra, es la que nuestros hermanos de clase nos exigen en todas partes. Es así que reafirmamos nuestra comunidad de lucha internacional, antinacional, internacionalista.

Para concluir esta breve introducción, recomendamos al lector referirse a los siguientes artículos, aparecidos en *Comunismo*, dado que tienen una relación directa con estas luchas:

-"¿Proletariado, yo? Contribución a la definición del proletariado". (*Comunismo* No 57).

- Lectura Crítica: "Des-colonización del poder: el horizonte alternativo", Anibal Quijano, - (*Comunismo* No. 59).

-"Catástrofe y luchas", "El Capital o la Tierra" (*Comunismo* No. 59).

- Subrayamos: "América ¡Arriba los que luchan contra el capital y el Estado! ("*Comunismo* No. 45").

1 Esta cronología, una vez terminada, la colgamos en nuestro blog de informaciones: http://gcinfos.canalblog.com/.

Perú: cronología de luchas proletarias

Desde hace ya varios años, el capitalismo busca insaciablemente integrar vastas zonas de la selva amazónica para la producción de petróleo, minerales, gas y madera. La escasez de esas materias brutas vuelve más desenfrenada la lucha por las mismas; la guerra de los capitales valorizándose, con la producción de las mercancías ligadas a esas materias, se ha vuelto más feroz, implacable y despiadada: entre capitales y contra la especie humana.

Ello implica: contaminación de los recursos naturales, deforestación… destrucción de lo que se llama el pulmón del planeta, desposesión de tierras y medios de subsistencia del proletariado en esas zonas… La catástrofe que esto conlleva para la misma existencia de nuestra Tierra, es claramente resentida por amplios sectores del proletariado que, amenazados en su existencia vital, entran (como lo hicieron sus ancestros hace 500 años) en lucha contra el capital, contraponiéndose así a la catástrofe destructora de nuestra Tierra.

Eso es lo que explica los enfrentamientos de clase en el Perú, que abarcaron no sólo la región amazónica de ese país, sino también la sierra y la costa, el campo y la ciudad, los centros productivos… Los protagonistas mismos de esa lucha declaran (con toda razón y consciencia) **combatir por la vida**.

Desde el 2008 los numerosos paros y huelgas, saqueos, bloqueos de carreteras estratégicas, puertos fluviales y actividades productivas petroleras y gasíferas, manifestaciones y concentraciones en numerosas ciudades,… se producen y se extienden con fuerza y decisión contraponiéndose a la brutal y catastrófica desposesión de la Tierra[2]. Por medio de la acción directa, el proletariado enfrenta los tratados firmados por el gobierno presidido por Alan García, líder del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), partido miembro de la Internacional Socialista. Dichos tratados contienen principalmente una serie de dispositivos para ceder terrenos e intensificar la explotación de la minería en la sierra y la extracción de hidrocarburos en la selva. Así, se había planificado la atribución, a grandes empresas capitalistas, de 63 millones de hectáreas de la Amazonía Peruana y la entrega de la propiedad del agua a grandes empresas, como las mineras. Según Alan García esas “(son) tierras ociosas porque el dueño no tiene formación ni recursos económicos, por tanto su propiedad es aparente” tienen que ser explotadas. “Hay millones de hectáreas para madera que están ociosas, otros millones de hectáreas que las comunidades y asociaciones no han cultivado ni cultivarán, además cientos de depósitos minerales que no se pueden trabajar y millones de hectáreas de mar a los que no entran jamás la maricultura y la producción. Los ríos que bajan a uno y otro lado de la cordillera, son una fortuna que se va al mar sin producir energía eléctrica”. Traducido: todo lo que no se transforma en mercancías rentables, que no sirve al capital es considerado ocioso. ¡Es lógico sólo sirve a la vida humana, a la subsistencia! ¡Hay que hacerlo rentable para el capital mundial arrasando la vida!

En abril del 2009 el movimiento da un salto cualitativo. Hartos de las diferentes delegaciones, que intentaban establecer un diálogo con el Presidente, y de los negociadores que buscaban una solución pacífica a los conflictos, y con la clara conciencia de luchar por la Tierra, los proletarios comprenden que no tienen otro camino que la violencia de clase: ¡da mucha alegría constatar la no separación que hacen los luchadores en sus diferentes volantes y manifiestos, entre lo regional y la totalidad, entre “su” tierra y la Tierra y la Vida! El parloteo usado para distraer, mientras el capital arrasa todo, no da para más, la clase elije su propio camino, la acción directa… “Hemos dicho basta y echado a andar” Los proletarios en lucha rompen las ataduras de las negociaciones, delegaciones… cortan y toman rutas, oleoductos (de gas y petróleo)… Desde diferentes puntos y por diferentes medios proletarios se suman a la lucha, esta vez con más decisión que en el pasado y sobretodo con mayor ruptura con respecto a sus falsos amigos.

La carretera Fernando Belaunde (lugar estratégico de circulación de mercancías) es bloqueada y más de 3.600 proletarios toman el estrecho, vital para la circulación, de Curva del Diablo (que une la selva con la costa norte y se encuentra cerca de la localidad de Bagua, entre la provincia del mismo nombre y la de Utucubamba). Bien organizados y dispuestos a no moverse hasta obtener solución a sus demandas, los luchadores sociales del proletariado logran ocupar lugares estratégicos, paralizando la producción y circulación del capital y poniendo en evidencia así, la vulnerabilidad del Estado. La estructura de base que se dan los proletarios son los comités de lucha.

2 No debe olvidarse que esto es constatable en toda la región (dividida por los propios explotadores en países) Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador…, aunque este texto se centre en Perú.



★ *generalización de las luchas proletarias en Perú. junio 2009.*

Propietarios industriales, exportadores, y capitalistas en general, desesperados por sus pérdidas de beneficio, exigen al gobierno "aplicar ley" para liberar las carreteras y ductos de la Amazonia**.** Para la burguesía y su Estado, es imprescindible desalojar y pacificar las regiones selváticas (luego de 57 días de enfrentamientos) de los departamentos de Cusco, Loreto, San Martín y Ucayali, y evitar a todo precio la extensión del conflicto. Para ello hay que atacar aquella zona en donde el conflicto se radicaliza, aquella que constituye el corazón latiente de las luchas: la zona de Bagua, Jaén…, el noreste del Amazonas.

El 5 de junio, Día mundial del medio ambiente, el gobierno de Alán García despliega diversos contingentes policiales para desalojar a los proletarios de la carretera Fernando Belaunde Terry y tomar la estación petrolera 6 de Petroperú. Así a las seis de la mañana del viernes 5 de junio la DINOES (Dirección Nacional de Operaciones Especiales) entra en acción. Tres helicópteros MI-17 de la base de la Policía Nacional en El Milagro sobrevuelan la Curva del Diablo, totalmente ocupada y paralizada desde hacía diez días. Lanzan gases lacrimógenos (aunque otras versiones dicen que además dispararon con metralletas) mientras que simultáneamente un grupo de agentes arremete por tierra disparando con sus fusiles AKM. Así comienza el desalojo de Curva del Diablo, en donde se producen enfrentamientos sangrientos. Según ciertos testigos del desalojo, "los indígenas se enfrentan cuerpo a cuerpo con efectivos policiales logrando arrebatarles sus armas o hiriéndoles con machetes y lanzas". Sin embargo los perros guardianes del capital hacen una verdadera masacre entre los luchadores.

Las informaciones llegan rápidamente a otros sectores del proletariado en lucha. El desalojo de la Curva del Diablo había significado asesinato de sus hermanos de clase. Al llamado "¡Hay que matarlos como ellos mataron a nuestros hermanos!" el proletariado en esa zona responde, desarmando a las fuerzas del orden que podían capturar, disparando y atacando con sus lanzas, flechas, y armas incautadas, saqueando y paralizando aún más la actividad productiva y de circulación… En la estación 6 de la empresa petrolera Petroperú, los luchadores toman como rehenes a un grupo de 38 policías y a un ingeniero e intentan incendiar el oleoducto petrolero. Cuando se confirman las masacres policiales, se da la orden de acabar con los efectivos policiales tomados como rehenes.

En Bagua, nuestra clase ataca locales de las instituciones estatales, incendiando el local del Partido Aprista Peruano, tomando el local de COFOPRI (Organismo de Formalización de la Propiedad Informal. Institución que se dedica a dar el titulo de propiedad y participar en la repartición de las tierras), el local del PRONAA (Programa Nacional de Asistencia Alimentaría, es una identidad del gobierno que muchas veces trabaja con ONGs), establecimientos policiales… organizándose contra

los desalojos, aumentando los saqueos… Asimismo, muchos soldados (que hacían su servicio en los cuarteles de la región) desertan, aportando sus armas de fuego, para "ayudar a los suyos".

"Los hermanos amazónicos se defendieron con lanzas y flechas; luego usaron las armas arrebatadas a los agresores. La ira hizo que tomaran una instalación petrolera en la que capturaron a un grupo de policías a quienes condujeron a la selva, ajusticiaron a algunos de ellos. La toma de una central hidroeléctrica, la paralización de estaciones del proyecto gasífero Camisea La población mestiza urbana de Bagua indignada por la masacre asaltó el local del APRA, el partido de gobierno y oficinas públicas, quemando sus vehículos. La policía asesinó a varios pobladores, entre ellos niños. El gobierno decretó suspensión de garantías y toque de queda a partir de las 3 p.m." afirma un testigo.

Contra ello, el régimen impone la ley marcial y militariza toda la región amazónica. Pese a todo, a los llamados de serenidad, a seguir la lucha pero de forma pacífica… lo que se llamó "protesta irracional", no se apacigua. Conviene subrayar que desde el punto de vista del capital la protesta es "irracional", en la medida en que niega la racionalidad del Estado, de su democracia, de sus leyes, de su ciudadanismo, de sus delegaciones, de sus negociaciones parlamentaristas, pero no lo es desde el punto de vista humano, proletario. ¡qué más irracional puede haber para el capital que el ser humano pueda disfrutar de la tierra y que esos recursos no produzcan beneficio! No, sólo las protestas no disminuyen sino que se generalizaron y tomaron un cariz insurreccional.

El bloqueo de carreteras continúa, como la paralización de puertos fluviales y oleoductos.

El 7 de junio se toma el aeropuerto de Trompeteros (Provincia Taten del Marañón, en la zona nororiental de Perú) y el Lote 8, en la zona selvática, cuya concesión está a cargo de la firma argentina Pluspetrol.

En Puno se intenta tomar la Gobernación y se paraliza un puerto fluvial.

El puerto fluvial de La Ramada, uno de los más importantes de la Amazonia, es totalmente paralizado por la ocupación efectuada por los proletarios.

También se reportan marchas, bloqueos y plantones en edificios públicos en las localidades de Chimu de la vía Puno-Desaguadero, Ilave (también en la ruta binacional), Chejoña, Yanamayo, Juliaca, Melgar, Ayaviri, Sicuane y Huancané, todas en la zona del altiplano.

Se decreta un paro nacional indefinido, se paralizan múltiples ciudades y centros productivos… Las movilizaciones contra la represión, contra la expropiación de las tierras amazónicas, y por el castigo y sanción del presidente, Alan García, se masifican.

Se decreta Jornada Nacional de Solidaridad el jueves 11 de junio.

En Lima, se llama a una marcha de protesta. Pese a la presencia de casi 3 mil efectivos policiales, la participación de amplios sectores del proletariado es masiva. Cabe subrayar la participación de un contingente de la Federación Nacional de Policías del Perú, que enarbola su rechazo a participar en la represión. Los manifestantes responden a esta ruptura de los soldados con la institución gritando y reafirmando que "el pueblo uniformado también es explotado".

La CGTP (Confederación General de Trabajadores del Perú), que también encabeza dicha marcha, quiere imponer los límites propios al diálogo y el buen orden capitalista, pero los manifestantes rompen esas limitaciones y deciden obedecer a sus propios objetivos de clase: llegar al Congreso y al Palacio de Gobierno. Y a los gritos de "la selva no se vende, la selva se defiende", se dirigen a esas instituciones.

Cuando los perros sindicales no pueden contener la lucha proletaria se les reemplaza por los perros vestidos de uniforme, los cuerpos de choque de la burguesía se complementan como pueden: diferentes contingentes de la policía entran en acción, custodiando y protegiendo los lugares claves que el proletariado quiere atacar. Así se producen diversos enfrentamientos verbales y físicos. Las calles de la capital peruana son ocupadas por horas. Se ataca la sede del Ministerio Público, la manifestación logra alcanzar la plaza San Martín (uno de los centros urbanísticos claves, muy cercano a las instituciones centrales del Estado), la Plaza Francia, en donde se organizan mítines para coordinar las acciones, entre las cuales se decide dirigirse hacia el Ministerio de Defensa y al local del partido Aprista.

En Arequipa, se bloquea la carretera Panamericana, en Puno se paralizan las actividades productivas y se ataca la sede del partido Aprista.

En Tarapoto (San Martín), pese a las medidas represivas, al recorte de las garantías constitucionales, y a la imposición del Estado de Emergencia y el toque de queda, la manifestación de protesta es multitudinaria y se logra bloquear la carretera de Yurimaguas.

En, Iquitos (Loreto), la paralización de las actividades productivas es casi total y ningún negocio abre sus puertas.

En el departamento de Loreto extremo nororiental, y Pucallpa, en el oriental Ucayali se bloquean carreteras y puertos fluviales.

Un acceso del río Tamaya es ocupado, impidiendo así el paso de embarcaciones que navegan por el río Ucayali (encrucijada estratégica).

En Piura, Chiclayo, Tarapoto, Pucallpa, Cusco, Moquegua y muchas otras ciudades se dan manifestaciones que concentran a miles de proletarios. En Cusco se paralizan sectores ligados a la actividad turística. El local de Aduanas del distrito de Sicuani, departamento del Cusco, es incendiado y la carretera que conduce a la ciudad de Andahuaylas es bloqueada.

A nivel internacional, también se producen diversas acciones de protesta frente a las embajadas y consulados peruanos: Nueva York, los Ángeles, Madrid, Barcelona, Paris, Grecia, Montreal, Costa Rica, Bélgica…

Desde el Uruguay, en una concentración frente a la embajada peruana, los manifestantes afirman. "No son sólo '400.000 indígenas' como Ud. ha dicho (se refieren a Alan García) quienes están en esta lucha por la defensa de sus territorios y bienes naturales; millones de personas en el continente y en todo el mundo apoyamos su lucha y decimos con ellos: "¡La selva no se vende (ni la tierra, ni el agua): la selva se defiende!"

Invarianza de las luchas proletarias

Como se subraya en la cronología, en junio de este año se produce un salto cualitativo en las luchas proletarias en Perú. El centro de ese salto cualitativo se da en Bagua, que se encuentra al noreste de Perú, en la Amazonia.

A los enfrentamientos, ocupaciones, sabotajes, y otras formas de lucha que se desarrollan durante 2008 y principios de 2009, siguió una ola de luchas en el que el proletariado fue afirmándose para imponer, esta vez, masivamente, la acción directa, fuera y contra las expresiones socialdemócratas pacificadoras, negociadoras, democratizadoras, y demás. La generalización de la ruptura proletaria con las mediaciones propias a la democracia no solo fue cuantitativa sino que se transforma en cualitativa y se concreta en la puesta en cuestión del mismo Estado burgués por parte del proletariado que llega hasta atacarlo de forma embrionariamente insurreccional. Dicho salto cualitativo, fue tan palpable para la clase que se generalizó a todo el territorio del país.

A continuación trazamos una breve reseña histórica de la proletarización, de las condiciones de vida que el capitalismo fue imponiendo a los trabajadores en ese espacio productivo que la sociedad burguesa llamó Perú. Si insistimos, de una manera general claro está, en este proceso histórico (las determinantes históricas que forjaron al proletariado en esa región) es:

1- Para combatir a las ideologías socialdemócratas que niegan protagonismo revolucionario a las luchas de amplios sectores del proletariado por no corresponder a su ideal del proletario, el obrero tal como lo describe la literatura política de izquierda, que en realidad no es otra cosa que el polo positivizado del capital. Dichas ideologías pretenden que esos proletarios no lo son en realidad. Teorizan que los mismos viven en modos de producción no capitalistas, que serían el producto de la falta de desarrollo capitalista y de modernidad. Una variante de dicha ideología es la sostenida por los "decadentistas"[4].

2- Para demostrar que esos sectores del proletariado han vivido y viven la misma realidad exacerbada que la de TODOS LOS PROLETARIOS DEL MUNDO: desposesión y privación de medios de vida, éxodos, aparcamiento en tierras marginales para los intereses de la valorización capitalista, exterminación productiva, ejército de reserva…

En realidad ni los indios, ni el resto de la humanidad, tenían, en sus orígenes, pequeña o gran propiedad de la tierra, porque sencillamente esta no

4 Evidentemente, los decadentistas no abandonan (por arte de magia) su concepción socialdemócrata y su sumisión al desarrollo del capitalismo, una vez que dicen que se pasó a la decadencia del capital. Es esa misma sumisión-apología que, por ejemplo, los determina a no ver como proletarios a esas fracciones de nuestra clase, pues les falta el desarrollo y la modernidad capitalista.

existía y las tierras pertenecían a la comunidad, a la humanidad. La aparición de la sociedad de clases, la explotación del hombre por el hombre hasta el desarrollo del capital, fue posible porque esas relaciones sociales de explotación constituidas en fuerza estatal fueron privatizando siglo tras siglo las tierras y los medios de producción, separando al ser humano de su espacio vital, de su Tierra madre. Es un abc que la comunidad humana naturalmente ligada a la Tierra y no privada de medios de vida no necesita trabajar, no está sometida a las condiciones que hacen del ser humano carne a explotar; que para condenarnos al trabajo asalariado tuvieron que separarnos por la violencia de esas condiciones humanas. Indígenas, blancos, indios….toda la humanidad pasó por ese terrible proceso. Por ello toda separación de los indígenas del resto del proletariado, como si fueran producto de procesos diferentes y de ahí se pudiera deducir que tienen proyectos sociales diferentes, es un invento ideológico interesado propio de la ideología dominante. Considerar a los indígenas como menos proletarios es una invención totalmente falsa históricamente y sólo busca dividir a los explotados y marginados en sectores, para que no se unifiquen como lo que realmente son: una sola clase social, el proletariado, que se encuentra forzada a unificarse para destruir para siempre esta sociedad de explotación capitalista. Los "indios" (cómo los negros, los blancos o los mestizos) no son una categoría de oprimidos diferente como nos quieren hacer creer, sino el proletariado mismo que lucha contra la privatización de la Tierra y de la vida en general.

Al mismo tiempo, es una realidad que los indios, desde el inicio de la resistencia hasta el día de hoy, han reivindicado directamente la necesidad de la Tierra. La burguesía y su ideología dominante ponen a esta reivindicación el adjetivo de "su" tierra, de "su pequeña propiedad", cuando de lo que se trata es de la defensa indispensable de la Tierra para la vida y su reproducción. Es decir luchan por los medios de vida, por el eco sistema que abrita a la humanidad, por las relaciones directas, no separada, de las relaciones humanas con los elementos naturales.

Esta realidad, esta defensa de la Tierra frente al capitalismo que la arrasa, le da un contenido subversivo a la lucha contra el propio progreso del capital, que ha sido resentida de forma diferente por el proletariado urbano. El proceso de desposesión de los medios de vida ha sido tan bestial y potente que el proletariado urbano ya ha casi olvidado aquella relación humana con la Tierra[5]. Sobre esa ilusión imbécil de superar la tierra, de considerarse lejos del mundo agrícola, de despreciar todo lo que tiene tierra (¡casi como sinónimo de sucio!) la ideología dominante construyó esa separación entre el proletariado rural y urbano. Pero la agudización de la catástrofe capitalista vuelve a poner en evidencia que esa ideología del progreso capitalista superando la tierra era sólo una ilusión, la destrucción del planeta deviene cada vez más palpable y la lucha por la defensa de la Tierra deja en evidencia la indispensable unificación del proletariado contra el capital.

Breve reseña histórica de la constitución del proletariado en Perú

La constitución del capitalismo como modo de producción mundial, durante el siglo XVI, fue un proceso que surgió directamente de la integración de todos los espacios productivos a un solo sistema mundial de producción. Durante ese proceso de integración, el capital fue subsumiendo, en el espacio geográfico hoy conocido como Perú, a diferentes capas de seres humanos que vivían bajo diferentes modos de producción (desde aquellos que no contenían relaciones de explotación hasta los que presentaban formas desarrolladas de trabajo y explotación, del Estado, del Imperialismo…). El Incanato, modo de explotación en el que se despojaba a los trabajadores de sobretrabajo principalmente a través de la mita[6], históricamente destruyo las sociedades primitivas y conquistó otras sociedades vecinas para imponer su Imperio. Así se fue imponiendo la separación entre la actividad productiva propia a las sociedades comunistas primitivas y el trabajo, para finalmente condenar a grandes masas de seres humanos a la explotación. Concomitantemente, se desarrollaron múltiples instituciones que permitían producir y reproducir el sistema de extracción de trabajo excedentario de las diferentes comunidades que formaban el Imperio Inca. Entonces, durante los primeros albores de la colonización, el capital de origen europeo encontró una sociedad, el Incanato, en la que se sentaban las primeras bases de expropiación y explotación de los trabajadores direc-

5 Así, por ejemplo, la gran mayoría de los niños de las escuelas urbanas han perdido completamente la dimensión Tierra en los mismos medios de su consumo cotidiano. La leche, los huevos, pollos, etc., que consumen diariamente, viene, para estos niños, exclusivamente de las fábricas y de los supermercados. Recordar aquella anécdota que le hacían dibujar pescados a niños de ciudad y hacían el rectángulo del bifecito congelado.

6 En el Imperio Inca, se movilizaba a los trabajadores para cultivar las tierras de las clases explotadoras (aristocracia, militares, sacerdotes…) a partir de la mita. Dos veces al año, durante las épocas de cultivo y de cosecha, los Incas organizaban expediciones, a partir de las diferentes comunidades que componían el Imperio Inca, para trabajar en las tierras del inca y de las demás clases explotadoras. El trabajo revestía aún formas colectivas: las masas de trabajadores eran alimentados colectivamente. El cacique y la institución que lleva su nombre, cacicazgo, fueron el eje central de la mita, ellos movilizaban a sus comunidades para trabajar en las tierras del Inca y de las demás clases explotadoras del Imperio.

tos. Porque ya existían clases sociales, Estado, explotación… en el Incanato, al capitalismo le resultó mucho más fácil: pudo utilizar los modos (inmediatos) de producción que encontró destruyendo sus bases propias productivas (el sobretrabajo ya no sería más apropiado por el Inca, y las demás clases expropiadoras), su carácter comunitario-colectivo. Así, el modo de producción del Incanato (que tenía como base la mita y el cacique), fue vaciado de su contenido original y subsumido en el capital mundial. La subsunción en el capital se produce vaciando las formas anteriores de su contenido pero manteniendo su estructura inmediata. O para ser más explicito, se mantienen las estructuras inmediatas de expropiación de sobretrabajo, las cosas, las cantidades… pero la forma social ha cambiado totalmente: los productores ahora trabajan para el capital internacional y su vida está subsumida en la sociedad de producción de mercancías generalizada a nivel internacional. Llamar a dicho contenido “precapitalista”, cuando es esencial a la acumulación del capital mundial, es un sin sentido, que sin embargo fue sistemáticamente utilizado por la ideología dominante para combatir la unidad orgánica del proletariado internacional.

La mercancía por excelencia que se afirmó como equivalente general y moneda universal y que fue esencial en la revolución del mercado internacional, el oro (que el capitalismo requería para apoderarse de la producción material internacionalmente) fue producido en las minas del antiguo Incanato a partir de la movilización de trabajadores organizada y estructurada por los caciques (ello explica que, cuando se habla de relaciones de clase, de explotadores, el término cacique designa todo el odio



«No son ciudadanos de primera clase», Alán García.
“No son proletarios, solo pueden reivindicar y defender la propiedad”, GLP, CCI...

de clase de sectores amplios del proletariado en Perú y en otras regiones de América Latina).

También se sometieron a grandes masas proletarias a la producción de mercancías agrícolas, industriales, extractivas y otras. Otras, que formaban un variado abanico de comunidades, fueron parqueadas en tierras “improductivas” (desde el punto de vista, claro está, del valor, del capital y no de la humanidad), con el objetivo de mantener un ejército de reserva de fuerza de trabajo necesaria para la acumulación capitalista.

Así el capitalismo fue sometiendo históricamente a amplias masas a un proceso de expropiación y alienación, que ya había comenzado el Imperio Inca, esta vez más brutal, más acabado.

A las afueras del Incanato, existieron otros modos de producción, dentro de los cuales muchos se reproducían sin que la actividad productiva esté sometida a la explotación y a la producción de sobretrabajo… La colonización, incapaz de subsumirlos en el capital e imponer directamente el trabajo productor de plusvalor, los fue expulsando y acantonándolos en territorios que no representaban, para el capital, interés en su valorización (Amazonia).

Así proletarizadas, por el capital, por la producción de mercancías, estas masas humanas vivieron la desposesión, la separación forzada con la naturaleza… y en última instancia la dominación por medios militares, la marginalización y opresión racial capitalista. Es lógico que esta proletarización terrorista haya provocado luchas y resistencias contra el terrorismo capitalista civilizador en pleno progreso que tanto defienden los decadentistas[7]. Esas resistencias, más allá de la consciencia de sus protagonistas, fueron y son parte de la resistencia del ser humano contra el capital y parte de la lucha del proletariado mundial[8].

Indudablemente, la fuerza de las luchas actuales en Perú, como también en todo el mundo, debe explicarse por

7 Sería muy divertido imaginarse a un militante de la socialdemocracia histórica o de los actuales decadentistas explicándoles a los indios que deben sacrificar sus intereses inmediatos porque ese progreso que los tortura, los masacra, los hambrea, los explota… es una condición necesaria para la industria y ésta para la “revolución” que ellos imaginan.



Revuelta de la humanidad contra la dictadura del valor. Perú, Amzonas, 2009.

esa misma concentración del desarrollo inhumano, catastrófico y por los antagonismos capitalistas que impone esta sociedad al proletariado. En pocas palabras esas luchas son parte de la revuelta de la humanidad contra la dictadura del valor, contra la valorización y extracción del plusvalor.

Al mismo tiempo no hay que perder de vista lo que esas masas proletarias han podido condensar de particular en sus luchas históricas contra la explotación. Dicha lucha es incluso anterior al capitalismo, ella comenzó contra el Incanato y desde los últimos cinco siglos es una lucha contra la explotación elevada a nivel mundial, contra un **modo de producción mundial, contra el capitalismo.** Históricamente contra la colonización y el progreso internacional del capitalismo, contra la explotación en la producción del caucho, de los minerales… y luego del petróleo (y sus consecuencias catastróficas), contra la degradación cada vez más imponente de sus condiciones de vida. Sólo esas luchas impidieron la total exterminación de esos seres humanos y sus rasgos esenciales de humanidad, ante los altares de la producción mercantil. Sólo esas luchas explican que, a pesar del terrorismo judeo cristiano e inquisitorial contra sus bases comunitarias, subsistan todavía algunos rasgos y conocimientos de una cultura anterior que les permita hoy contraponerse violentamente a la destrucción capitalista de la Tierra[9].

Con todo este bagaje, y como el mismo Marx afirma en sus escritos sobre la comuna rural en Rusia, estos sectores del proletariado, en su lucha, no pueden tener otra perspectiva que hacer parte esencial del movimiento revolucionario histórico de nuestra clase, el **PROLETARIADO NTERNACIONALISTA**, y reivindicar claramente su objetivo histórico: la dictadura por las necesidades humanas contra el valor, el **comunismo.**

Así, como antes de ayer, cuando los "salvajes" lucharon y se opusieron, hasta morir, contra el trabajo, como ayer, en el siglo XX (ejemplo la resistencia y lucha en Indonesia, Camboya, Vietnam), y como ahora, sectores amplios del proletariado en Canadá, en América Latina (se les llama indios), han tomado protagonismo importante en ese hermoso proceso de constituirse como clase a partir de sus luchas contra el capital.

Intentos insurreccionales

Como afirmamos en nuestra cronología, hoy en Perú el capital precisa esos territorios de la Amazonia, hasta entonces marginalizados, para imponer su proceso de valorización. Al incluirlo en su sistema de producción de cosas y valores, el capital revoluciona las condiciones de vida de los seres humanos. En ese proceso de revolución permanente esencial al progreso del capital, éste succiona tierra, el agua, y todos los componentes de la Tierra, con toda las consecuencias, que ya bien conocemos, que esto comporta para la vida humana.

El apetito voraz capitalista se manifestó sin ningún tapujo cuando, a partir de reuniones, acuerdos, tratados, leyes y demás se dejaba claro que nada iba a impedir la masificación de la agricultura intensiva, la extracción de minerales, de petróleo, gas, la utilización del agua exclusivamente a esos fines… Como indefectiblemente sucede, ni los tratados, convenios y otras legislaciones internacionales y nacionales que "protegen" a las "comunidades locales", eran obstáculos a sus designios, menos aún los acuerdos de "protección del medio ambiente", y la desposesión brutal de los medios de vida de amplios sectores del proletariado.

Frente a estas embestidas del valor valorizándose, los sectores más tocados, las masas proletarias de la sierra y selva,

8 Desgraciadamente, y por la misma opresión racial, por la ideología conquistadora capitalista (blancos judeocristianos) se desconocen estas luchas, sus fuerzas, su importancia (incluso la misma revuelta que se conoce bajo el nombre de Tupac Amarú, que tanto impacto movimientos de lucha contra el capital, hasta en Argentina el término tupacamaru era sinónimo de lucha contra el Estado, es poco conocida) y muy rápidamente fueron clasificadas como indigenistas. No queremos desmedrar el peso ideológico que esos movimientos, y sirva de paso decir que sucede lo mismo con cualquier movimiento que luchó contra el capital, arrastran como límites, pero de allí a negarlos como luchas humanas contra el capital, a negar la naturaleza esencial que los anima, ya es obra de la contrarrevolución racista, también muy bien vehiculada por la socialdemocracia.

9 Ver nuestro artículo: "Catástrofe y luchas: El Capital o la Tierra".

se pusieron en pie de lucha y fueron forjando asociaciones y diferentes formas de enfrentamiento contra el capitalismo

Estamos luchando por la vida. ¡La selva, la Tierra, no se venden, se defienden!

(desde la paralización productiva, hasta la paralización de la circulación, desde paros, huelgas, hasta grandes manifestaciones y concentraciones…) por todo el territorio peruano.

Como en otros casos, dicho movimiento no estuvo ni podía estar exento de ideologías ajenas y falsas perspectivas… La ilusión según la cual se podía obtener algo a partir de negociaciones, de exigir el respeto de la legislación, de demandas pacificas y respetuosas del cuadro democrático, es decir de todas las mediaciones del mundo de la mercancía, y de sus agentes (sindicatos, partidos, gobierno, gobernadores provinciales, acuerdos con las fuerzas policiales, ONGs), de las conciliaciones llevadas por la AIDESEP (Asociación Interétnica de la Selva Peruana) coexistían contradictoriamente con las rupturas que el proletariado iba asumiendo prácticamente. Pero en la medida que las luchas se afirmaban y desarrollaban, el encuadramiento burgués se cuestionaba y el asociacionismo proletario se fue forjando y desprendiendo de sus "falsos amigos" ganando autonomía de clase.

El punto más álgido de esta autonomía de clase se da en la respuesta al ataque burgués perpetrado en la zona de Bagua, el 5 de junio, bajo el estandarte del Día Mundial del Medio Ambiente[10]. El enemigo es claramente designado: el Estado burgués. A las mediaciones democráticas se les contrapone la acción directa, a los llamados pacificadores el enfrentamiento contra el Estado.

Estas luchas determinaron a sectores de proletarios, enrolados en la policía, a desobedecer las órdenes de sus oficiales y desertar de las instituciones militares. Esta embrionaria descomposición de las fuerzas represivas (ruptura de proletarios con uniforme con respecto a su encuadre represivo) fortifico los primeros enfrentamientos que atacaban directamente al Estado y fue determinante para su extensión y desarrollo. Como vimos en nuestra cronología, esta situación llegó hasta, primero, provocar ciertos intentos insurreccionales en Bagua (ataque y destrucción de instituciones del Estado) y en menor escala también se intenta lo mismo en Puno, y segundo, a contagiar la capital, Lima, adonde también se verificó la desmoralización y el desarrollo de incipientes rupturas en las propias fuerzas represivas de esa ciudad…

Es extremadamente importante subrayar que ese salto cualitativo se da con consignas y directivas que contienen niveles importantes de rupturas y autonomía de clase. No solamente la práctica directa rompía con el orden social, sino las mismas consignas, la misma conciencia de lo que se estaba haciendo era (sigue siendo) asumida como conciencia de clase.

"Debemos escuchar el grito de la Tierra que pide ayuda. La Tierra no tiene precio. No puede ser comprada, o vendida o cambiada. Es muy importante que los pueblos blanco, negro e indígena luchen juntos por salvar la vida de la selva y de la Tierra. Si no luchamos juntos, ¿cuál será nuestro futuro? Nuestros hijos necesitan la Tierra y la naturaleza viva y erguida… Es importante no sólo para los yanomami sino para el futuro de todo el mundo." Portavoz de los indios yanomami, Davi Kopenawa Yanomami.

"**Estamos luchando por la vida**", es una consigna que se generaliza y que condensa en ella misma la consigna de siempre de los revolucionarios: contra la violencia de la sociedad, violencia revolucionaria por las necesidades humanas. Los más inmediatos intereses humanos se encuentran en contraposición con la dictadura del capital. **"¡La selva no se vende, la selva se defiende!",** contra la mercancía, contra su propiedad, contra la democracia que le es propia, contra el reformismo… nuestra alternativa es la lucha. Cuando vemos afirmaciones programáticas en las que claramente se dice que cuando se lucha contra la desposesión y contaminación de la Tierra, como elementos necesarios a la supervivencia inmediata, se lucha por los intereses generales e históricos de la humanidad. ¡cómo no darse cuenta que esto responde a toda separación entre los intereses humanos en categorías que siempre hicieron nuestros enemigos (intereses económicos/políticos, inmediatos/históricos) ¡cómo no poner directamente en relación esa práctica con las afirmaciones programáticas de las revoluciones de siempre, que los comunistas (como Marx, en sus glosas marginales al rey del Prusia, Flores Magón o Pannekoek, a principios del siglo XX, entre tantos otros) delimitaron claramente. Este gran legado histórico fue, otra vez más, asumido con toda la fuerza que da esa humanidad en lucha contra el capital, por nuestros hermanos en el Amazonas y en Perú.

"No luchan para negociar, para obtener algún beneficio sectorial o alguna demanda disfrazada de derechos, sino para salvar la vida y evitar que la naturaleza sea convertida en mercancía" "Al defender la Amazonia están defendiendo la vida de toda la humanidad" Reivindicación tomada por Raúl Zibechi.

10 Y ésa es la defensa del medio ambiente que hacen los ecologistas y sus seguidores, es decir complicidad total (véase más adelante), con las masacres de los proletarios que luchan por la Tierra.

Y justamente, pese a todos las "diferencias" históricas que contiene la integración, de nuestros hermanos de clase en esa región, a la explotación, pese a las "diferencias culturales", y asumiendo la opresión que sufren como "indios", pese a todo eso el enemigo que enfrentan es el mismo QUE ENFRENTAMOS todos los proletarios en lucha, también lo son las herramientas de combate. Su afirmación como sujetos de la revolución, los intentos de explicitar claramente, con consignas directivas y reivindicaciones que contienen autonomía de clase, son también las de todos los proletarios en lucha, las nuestras. Por ello, el resto del proletariado en Perú no solamente sintió esa confrontación como la suya, sino también actuó en consecuencia. Los proletarios en Bagua señalan el camino a seguir a los proletarios en todo el mundo. La cronología que hemos redactado, que simplemente da una idea general de la amplitud que tomaron los enfrentamientos en Perú luego de los sucesos en Bagua[11], atestigua ese salto importante que se dio en el movimiento, y la generalización que provocó, ya no sólo en el Estado peruano, sino también a nivel internacional. Diferentes manifestaciones, acciones y declaraciones de solidaridad, etc., se dieron en Uruguay, Chile, Bélgica, España…

Volantes repartidos en Perú, contra la corriente, contra el orden establecido y las ideologías contrarrevolucionarias que niegan esas luchas, expresan claramente que se trata de una misma lucha internacional del proletariado: "**Su lucha es la nuestra y nos solidarizamos con ella, pues forma parte de la comunidad de lucha mundial contra la bestia capitalista. Su resistencia a la sumisión es la nuestra y de todos los oprimidos del mundo**". **"CAPITALISMO Y HUMANIDAD son antagónicos, y la historia de la lucha de nuestros compañeros contra nuestros enemigos de clase son ejemplos claros y actualmente vivos."**[12]

También desde Perú, compañeros que intentan sacar un balance de las luchas en Bagua, nos escriben concluyendo:

"… vía el combate, vía la guerra de clases (proletario/ burguesía) hacia la revolución mundial, por la verdadera comunidad humana mundial POR EL COMUNISMO...

LOS PROLETARIOS CAÍDOS SON ACCIÓN TRASGRESORA PARA LA GUERRA DECLARADA AL CAPITAL...

¡REVOLUCIÓN MUNDIAL, POR EL COMUNISMO!"

Para el proletariado mundial, es indispensable reconocerse en estas luchas, comprenderlas como su propia lucha, reapropiarse de sus fuerzas y tomarlas como suyas. Y en cierta forma, esto también se manifestó en los diferentes actos de solidaridad que surgieron por todo el mundo

Antes de concluir este capítulo, fuerza es de constatar el cachetazo que estas luchas asestaron a esas teorías materialistas vulgares, marxistas o no, según las cuales la falta de desarrollo capitalista, de modernidad, la falta de concentración proletaria, las malas condiciones geográficas (distancias enormes) acompañadas de deficientes medios de comunicación y otros, determinan límites infranqueables: incapacidad de generalizar las luchas, de tocar, desorganizar, los puntos neurálgicos productores de capital,… en pocas palabras de sacudir, atacar el sistema productivo capitalista y su Estado. Como en Madagascar[13], sectores claves de la producción fueron atacados, impidiéndoles la extracción de plusvalor[14] y la generalización de la lucha (y hasta sus intentos insurreccionales) recorrió distancias enormes (ver el mapa que reproducimos).

Invarianza de la contrarrevolucion

Hemos visto como el proletariado en Perú se fue afirmando como sujeto revolucionario, con las mismas determinaciones históricas que acompañaron, acompañan y acompañarán todas las luchas proletarias. Ahora nos corresponde analizar la acción de la contrarrevolución, ella también conlleva las mismas determinaciones históricas para enfrentar a su enemigo de clase, y de sus diferentes expresiones. Desde los clásicos partidos que gestionan directamente la acumulación capitalista actuando en el interior del Estado, hasta aquellos cuya función principal es la de ser un partido burgués para los proletarios, la socialdemocracia y su ala centrista (en tanto que organización "radical" de la socialdemocracia cuyo objetivo principal es recuperar y destruir las luchas proletarias contra el Estado), comparten los mismo objetivos: negar al proletariado, pacificar las luchas encuadrándolas en la reforma,

11 Indudablemente, esta cronología elaborada desde lejos, con la poca información que circula, no es exhaustiva. Seguramente muchos elementos y luchas que manifestaron la fuerza de esta ola de luchas en Perú están ausentes.
12 Ver: "Siempre nos han destilado muerte: es la cara universal del capitalismo" Anarquistas de Lima, Jóvenes Proletarios.
13 Ver nuestro artículo: "El proletariado también grita "no va más" en otras latitudes-Madagascar la roja" en *Comunismo* No. 59.
14 Que si bien pueden tener un carácter momentáneo, todo depende de la capacidad internacional del proletariado de identificarse con las luchas y revertir las relaciones de clase a nivel mundial siguiendo el ejemplo de sus hermanos de clase hasta la destrucción del capital y su Estado.

en el progreso y por la purificación de su sistema de explotación, debilitar-destruir la solidaridad de clase que se forja a partir de las luchas,… gargarizándose con declaraciones por una "humanidad" (utilizada así, es una categoría totalmente idealizada por haber sido alienada de la totalidad que la determina, es decir de su proyecto histórico)… Esa negación del proletariado como clase en lucha es un objetivo de clase característico de todos los componentes de la contrarrevolución.

Otrora abanderado con la ideología antiimperialista, a la salsa del socialismo latinoamericano, hoy y ayer miembro de la Internacional Socialista, el APRA asumió sucesivamente dos veces el gobierno en Perú bajo la presidencia de Alán García. Durante su primer mandato, en los años, 1985-90, no tuvo ningún problema en mostrarse, como sus pares (Noske y compañía), como el perro sangriento del proletariado[15]. Otra vez, luego de su reelección en 2006, rememorando su triste calificativo, el perro sangriento no tuvo reparo alguno en enviar a sus fuerzas represoras para masacrar a los proletarios en lucha. Armado y blasonado, con el baluarte del progreso, y con la espada en la mano, declaró la guerra a los "ociosos, incivilizados y perezosos indios", para así modernizar Perú y hacerlo más productivo. "Tiren y piensen después", dijo el perro sangriento Alán García a sus soldados y policías.

Con toda la arrogancia de un jefe de Estado, y por la misma impunidad con que quitó su primer gobierno (el proletariado no fue capaz de arreglarle cuentas con respecto a las masacres que perpetró), se creyó invulnerable y pensó que nada podía pararlo en su cruzada progresista. Pero finalmente el tiro le salió por la culata. Esos "indios" que tanto despreció, enfrentaron a sus perros especializados en guardar el orden social, paralizaron la actividad productiva, bloquearon la circulación de mercancías, la economía nacional y llegaron hasta atacar los propios establecimientos de su partido y del Estado. Por ello tuvo que renunciar a sus objetivos, esperando que la paz social se restaure, y sacar a uno que otro hombre de poder del gobierno, cosa de calmar los ánimos. Bueno, es lo que hace todo gobierno cuando el proletariado ataca.



«Son ociosos que piensan llevarnos a la irracionalidad y al retraso primitivo», Alán García.

Pero no olvidemos que la masacre que se perpetró en Bagua tiene también otros cómplices directos que, a nivel internacional, participaron y participan organizativa y directamente con los socialistas peruanos: la socialdemocracia oficial, su internacional, así como sus aliados ecologistas (como los Daniel Cohn Bendit, Fischer…)[16]. Con respecto a los primeros, "la sorpresa" no es muy grande, salvo para aquellos que tienen la memoria corta, recordemos que sus pares alemanes crearon los escuadrones de la muerte que ahogaron en fuego y sangre la revolución en Alemania en 1919. Pero con respecto a los segundos, que se presentan como palomitas cándidas defendiendo el planeta con su basura clasificada, con sus biocombustibles, con sus centrales solares… y con sus representantes en diferentes Estados, en el Parlamento Europeo, parecería sorprender[17]. ¿Cómo es posible que aquellos que dicen defender el planeta, que dicen defender ese pulmón que es la Amazonia, hayan caído tan bajo, hasta participar, con su silencio cómplice y con sus aliados socialistas, en la masacre del "Día del medio ambiente" contra los indios que luchan por la tierra, por la Amazonia…?, se preguntan algunos.

La ingenuidad y el cinismo del ecologismo es total. La mayor parte de los ciudadanos ecologistas, "defensores" varios de la "Tierra", de las "prácticas ancestrales" y demás, no se preocupan por la prosaica realidad de la destrucción de nuestro ecosistema, y menos aún se interesan por los que, en vez de las lavadas de jeta verde de la producción capitalista, efectivamente luchan contra esa destrucción. Su mundo religioso es totalmente exterior a todo esto, tienen sus narices bien enterradas en sus ritos angelicales "naturalistas", en su culto a los ancestros, en sus oraciones a la tierra,

15 Ver nuestro artículo "Imponente matanza de presos en el Perú", *Comunismo* Nº 22, 1986.
16 El Partido Socialista Europeo, segunda fuerza política europea (desde las elecciones de 2004) reagrupa a los partidos socialistas, social demócratas y laboristas de Europa. Sus aliados tradicionales son los Verdes Europeos. El Partido verde europeo esta compuesto de 32 partidos ecologistas nacionales europeos. Oficialmente se les conoce como Federación europea de Partidos Verdes.
17 Claro está que también en este caso la memoria es corta, pues se olvida, por ejemplo, la participación activa del ecologista Fischer, ministro de relaciones exteriores en el gobierno de Schroeder en Alemania, en los bombardeos ecologistas (especialmente los que contenían uranio empobrecido) durante la guerra en Yugoslavia.

en su "reciclaje ecologista", en su gestión de la basura, en los "bio combustibles", la "agricultura orgánica", o como se llamen para darse buena conciencia celestial, y no angustiarse con el mundo terrestre dirigido por la prosaica realidad del capital y su ganancia. Es esta miseria que se expresa y da fuerza al ecologismo organizado, y como no podía ser de otra manera, fue ese mismo ecologismo mundial organizado en partidos y otras organizaciones (tanto en Perú como en otras partes del mundo), que no solamente permanecieron silenciosos con respecto a esas luchas sino que en los hechos son cómplices de la masacre perpetuada por el socialista Alán García. Miseria del ecologismo, cinismo de los jefes de Estado para confesar a viva voz (¡Día del medio ambiente!) lo que pasa en el mundo de la mercancía: para aquellos que efectivamente luchan contra la destrucción capitalista de la Tierra, palo y metralla.

Frente a ese desinterés real de los ciudadanos y de los que denominan grupos de izquierda, pero sobre todo frente al resurgimiento de luchas proletarias como las de Bagua, surgieron ideologías mucho más críticas que reivindican y galvanizan el ecologismo. Así ONGs y redes ambientales, sociólogos, economistas… van a formar parte de una corriente (que recubre desde organismos de derechos humanos hasta formaciones marxistas, pasando por los ineluctables alter mundialistas), llamada "Ecologismo popular" o "Ambientalismo popular"[18] La ideología que acompaña al Ecologismo popular, que a diferencia de los primeros hará referencia y se interesará por los enfrentamientos, impide asumir el antagonismo existente entre el sistema capitalista y las luchas proletarias[19], entre los sindicatos ecólogistas y las ONG y el asociacionismo proletario, entre la lucha unificadora del proletariado y su parcialización (versión ecologista, en este caso)… y por ello, en tanto que fuerza social, en tanto que dirección política, se encuentra en las antípodas de la lucha por la autonomía revolucionaria de las luchas proletarias.

"El referéndum de Islay[20] *es sin duda un mejor modelo de decisión de políticas públicas que el sangriento encuentro en Bagua el 5 de junio del 2009 entre organizaciones amazónicas y la policía peruana, cuya causa fue la repulsa a decretos-leyes del gobierno del presidente Alán García que facilitaban el acceso a tierras indígenas por empresas privadas",* Joan Martinez Lier

De manera general, todos los medios, alternativos o no, nos presentaron las luchas proletarias en Perú como la emanación de indios pacíficos que no fueron escuchados por el gobierno, que luchan para que se les respete sus derechos constitucionales, sus derechos de propiedad de la tierra en donde viven y que deberían ser asegurados por los diferentes Estados e Instituciones que firmaron estos derechos, y que pese a su "racionalidad", a su respeto del orden democrático fueron, finalmente, salvajemente reprimidos. Reprimidos por *"El corrupto y criminal Presidente, Alán García Pérez [que] no cumplió sus promesas electorales que le sirvieron para ganar las elecciones".* Alán Garcia – Gobierno Fascista y Corporativo (Redes Alternativas)

Es decir, hacen de todo para dividir la lucha proletaria (en categorías, etnias…) y encerrarla en el miserable horizonte ideológico de la propiedad privada y el derecho burgués. Frente a la contraposición violenta del proletariado contra el Estado, su democracia, sus derechos…, los ideólogos del capital se encarnizan, con toda su batería infecta, con sus análisis sociológicos y jurídicos (el compendio de derechos constitucionales peruanos e internacionales, sus diferentes decretos y leyes fueron materia central de la casi totalidad de artículos, textos…, no sólo de los medios oficiales sino también de los alternativos) en atribuirle intereses totalmente ajenos a sus luchas. Mientras el proletariado comprende prácticamente que no tiene nada que ganar con los derechos democráticos, que estos se encuentran en antagonismo con sus condiciones de vida, con sus intereses de clase, los ideólogos del capital, respetuosos de la propiedad privada y de los derechos que de ella emergen, hacen todo lo posible por darles credibilidad. ¡Cómo si los derechos pudiesen proteger la Tierra y a los indios! ¡Cómo si alguna vez en la historia del capitalismo esos derechos hubieran sido garantía de respeto de la vida, de no desposesión! ¡Cómo si el derecho,

Tesis contra la parcialización de las luchas

En una época en la cual los efectos devastadores de la producción mercantil provoca muertes cada vez masivas por desertificación, deformaciones físicas irreversibles o enfermedades incurables por contaminación ambiental… la rebeldía proletaria contra el sistema se seguirá desarrollando y el desarrollo de la misma encontrará en los ecologistas de todo tipo, un obstáculo más, que deberá barrer para imponer su revolución·

GCI Tesis de Orientación Programática.

18 Ver: "El ecologismo de los pobres, veinte años después: India, México y Perú" Joan Martinez Lier, CEIICH-Puma, UNAM, México, 3 nov. 2009.

19 Un ejemplo que habla por si mismo, es la apología que hacen del CAOI (Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas) y sus propuestas de dar rango de Ley Orgánica a la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU, así como la ley propuesta de Consulta y Consentimiento Previo, libre e Informado a fin de prevenir y evitar conflictos provocados por la incursión de proyectos extractivos en territorios comunales, en el Perú. Así, se asume el verdadero papel socialdemócrata, transformar las luchas y reivindicaciones de las luchas de los indios en reformas institucionales.

20 Se refiere al referéndum que se hizo luego de las luchas en el sur de Perú que llevaron al bloqueo de la Panamericana Sur (carretera) contra el proyecto minero Tía María, con Campaña Nacional de firmas por el no a la minería química a cielo abierto y la minería nuclear en todas sus formas.

redactado por las grandes corporaciones internacionales, pudiese preservarnos de la adjudicación de los medios naturales a esas mismas grandes empresas capitalistas! ¡Cómo si fuese en el terreno del derecho, que siempre fue el derecho de la opresión y destrucción de los medios de vida, que se juega la garantía contra la deforestación, la destrucción de la biodiversidad y de los recursos naturale! Es ese paseo ideológico por el mundo del derecho, el que sirve como diversión para luego centrar el problema en los malos y corruptos gobiernos, en los "imperialistas" "los neoliberales" que no respetan esos derechos, que no comprenden o/y ignoran los daños que hacen al medio ambiente.

La gran mayoría de los medios, que denuncian los "excesos criminales" del gobierno o/y de Alán García y que se embanderan denunciando las masacres en la Amazonía, que condenan a los neoliberales o/y el gobierno peruano o/y Alan García ocultan la verdadera fuerza de esas lucha: que justamente no parten del derecho de un grupo étnico particular, sino bien por el contrario de una necesidad vital de toda la humanidad asumida, en este caso por el proletariado en Perú. Se ocultan los intentos de insurrección proletaria, que tiene una validez y una perspectiva internacional, detrás de las fotos de la represión y masacre, dando una perspectiva limitada, local, democrático burguesa. Otro objetivo crucial es, evidentemente, el canalizar la solidaridad internacional, que surge por varias partes del planeta, en una "solidaridad" únicamente contra la represión y encerrada en el horizonte de los derechos democráticos.



«No comprenden el progreso, ni la propiedad privada.»

La negación brutal de los objetivos revolucionarios de la lucha, y del sujeto que de ella surge, no se limita a los medios clásicos/alternativos. La socialdemocracia también lucha empedernidamente para negar la fuerza de la lucha de estos sectores del proletariado. En efecto, la catarata socialdemócrata, alimentada por la teología marxista leninista, que hace el culto idealizado del obrero (como único sujeto revolucionario, puro), "clase obrera" nos dicen, el eurocentrismo, del culto del progreso (que comparten con el mismo Alan García), del desarrollo idealizado del capitalismo (que comparten con los alternativos, altermundialistas, etc.)…todo ese inmenso conglomerado de organizaciones que forman el Partido de la contrarrevolución, luchan encarecidamente para distorsionar lo que realmente está pasando, oculta que los fundamentos de las luchas, los antagonismos existentes y el sujeto que se afirma, son los mismos que los de toda lucha proletaria, que es el proletariado que se está constituyendo como clase, como potencia enterradora del capitalismo, que está desarrollando el antagonismo que llevará a la destrucción de esta sociedad, que lo está generalizando. Estas ideologías son particularmente dañinas , destructivas, del sentimiento internacional de comunidad de lucha, separan, dislocan, desorganizan, parcializan…, destruyen la solidaridad de clase, impiden la extensión-generalización del movimiento. Al atacar justamente la comunidad de la lucha, saboteando los lazos directos e indispensables que surgen del enfrentamiento a un mismo enemigo, impiden el desarrollo del movimiento revolucionario internacional.

El ocultamiento del proceso real de constitución del proletariado en clase es,

sin duda, la tarea prioritaria de la socialdemocracia. Las ideologías obreristas, la vieja apología estalinista-nazista de los obreros (como si fuese un valor en si el ser obrero) son instrumento de ese ocultamiento. Lo principal para ellos es catalogar las luchas en el mundo como específicas, como diferente, como propias del atraso, impidiendo así que los proletarios del mundo se sientan identificados con esa contraposición real al capital. Es por eso que se habla de indios, de pequeños propietarios, de tal o cual etnia y a veces de tal o cual pertenencia sectaria o religiosa. Maniobras terminológicas, medios de producción de la información, ideologías… todo se pone al servicio de esconder que esos seres humanos son parte del proletariado mundial tanto por haber sido expropiados, explotados, humillados por el capital mundial desde hace siglos… como por la lucha que llevan adelante por la defensa del planeta Tierra, contra el Estado internacional. El proletariado no es una clasificación de este mundo de trabajo, sino la contraposición viviente y activa al mundo de la propiedad privada y la ganancia capitalista, es la acción práctica contra el capital y el Estado mundiales.

La determinación práctica que está asumiendo y expresando el movimiento de lucha de los "indios", es decir, su carácter proletario e internacionalista, como lo afirman los compañeros Anarquistas de Lima (ver más arriba), es extremadamente peligrosa para el orden social burgués y por ello tiene que ser negada. Es contra ello que las fracciones socialdemócratas asumen la acción contrarrevolucionaria de esconder su carácter general: "pobres indios" (para negar a los proletarios en lucha); "pacíficos" (para negar los intentos insurreccionales), que "solo aspiran a defender su propiedad" privada (para negar los objetivos clasistas que acompañaron a esas luchas, la lucha contra la propiedad privada), "sólo defienden sus derechos" (para encerrarlos en la prisión del derecho burgués y negar la acción directa)… Peor todavía, en vez de denunciar la lucha contra hermanos proletarios en lucha contra el Estado, se mete todo en una bolsa, incluso la liquidación de los represores y se habla en general de "las masacres" como producto de la putrefacción del Capital:

"¿Qué actitud debe adoptar el proletariado frente a las luchas de otras capas sociales no explotadoras pero cuya condición social no es proletaria?, CCI (Corriente "Comunista" "Internacionalista").

¡Bagua es una muestra de la putrefación del capital! (Titulo de la toma de posición del GLP).

El centrismo socialdemócrata no tiene un programa diferente del resto de la socialdemocracia. Como ella, construye su concepto del proletariado a partir del ideal que quieren realizar, de la ilusión que se hacen de un sujeto totalmente depurado de su práctica real. Su punto de partida no es el desarrollo complejo de afirmación y negación del sujeto revolucionario, y menos aún la práctica, el enfrentamiento a partir de la cual el sujeto revolucionario va constituyéndose en clase y en Partido, sino conceptos estáticos, que parten de la imagen idílica que se hace el capital de sí mismo: el obrero, europeo, blanco, civilizado, y buen trabajador… en pocas palabras los trabajadores que corresponden a un polo del desarrollo capitalista. Según ellos, no es todo el conjunto de seres humanos que, por la misma desposesión de sus medios de vida, enfrentan al capital (relación en la que no se puede separar la acción de sus objetivos, el enfrentamiento inmediato del general e histórico, la comunidad que están forjando de la comunidad mundial de la lucha, verdadero y fundamental carácter del INTERNACIONALISMO …), no son los parados, los marginados, los indios, los trabajadores agrícolas… sino el obrero elevado a la categoría de ideal, es decir un polo del desarrollo del proletariado totalmente depurando de su práctica de contraposición real y que solo emerge de sus estrechas cabezas.

Cuando esos que, los medios llaman "indios", afirman su verdadera esencia de clase, sus verdaderas determinaciones históricas, afirmándose contra sus explotadores directos, contra los opresores directos, como concreción de la lucha contra el capitalismo mundial, en solidaridad con todos los explotados del mundo; como los colonizadores de antaño, estos socialdemócratas infectados por la ideología judeocristiana del progreso y la civilización nos dicen: "no son obreros", "no son proletarios", sus costumbres y demás no corresponden materialmente a las del obrero, a la civilización, al progreso capitalista, y hasta a la raza blanca y su cultura.[21]

De la misma manera que los participantes de la Controversia de Valladolid clasificaron la humanidad entre blancos, indios y negros, hoy estos curas marxistas leninistas, de la "izquierda comunista" o proclamados "anarquistas" dividen a los explotados según diversos criterios de humanidad. El concepto de humanidad es vaciado de su sentido más profundo, es decir, del comunismo (comunidad humana mundial, *Gemeinwessen*), es separado de su lucha por la dictadura del proletariado contra el valor, de la resistencia humana en lucha por sus necesidades. Como antes, los ideólogos del progreso, dividen a la humanidad entre blancos europeos civilizados, clase obrera, parados, marginados, negros, indios…; según ellos unos tienen proyecto social humano, los otros no, es decir unos serían más humanos que otros.

Así cuando son "indios", "subproductos" históricos, no integrados al desarrollo mistificado del capitalismo, "no proletarizados", "no civilizados", y que por ello no son portadores de las "condiciones

---

21 Ver nuestros artículos: La campaña racista del Partido Comunista" Francés (*Comunismo* No. 6), Contra la lucha del proletariado: el eterno pacifismo euroracista de la socialdemocracia (CCI también en versión Mexicana). En estos artículos vemos como ambas organizaciones comparten el mismo programa racista y la apología a la civilización blanca capitalista. (*Comunismo* No. 35)

materiales" de la revolución…, los que se afirman como sujeto revolucionario, tienen que poner todo su accionar ideológico para negar la realidad, la vida de la clase, el contenido universal de la lucha.

Es muy triste constatar que el GLP[22], que expresara rupturas importantes, como la consigna revolucionaria: dictadura del proletariado por las necesidades humanas, este cayendo en ese marxismo-leninismo. El indio es visto como un ser menos humano, al que se le alienó la capacidad de luchar por otra cosa que no sea la propiedad de la tierra, como si no fuese capaz de extender sus luchas, de luchar por el comunismo enfrentando al capital y su Estado… Parecería, según estos ideólogos, que el indio llevase en sus propios genes todo lo que es antagónico, diferente, a toda la condición proletaria.

"¿Cual fue la razón de la lucha en Bagua por las comunidades indígenas? El indignes [no sabemos lo que quiere decirse aquí NDR] principal de la lucha fue la defensa de la propiedad (indígena, campesina) lo cual sería un justa reivindicación para estos sectores explotados, condenados a la miseria y marginación. Si bien es cierto que el carácter proletario no esta presente en esta pelea […] No debemos mezclar la idea de que estos sectores podría ser protagonistas de una lucha similar a la del proletariado o que todos somos una masa igual de proletarios…" "El antagonismo entre pequeña y gran propiedad, se pone en relieve aqui en que se impone esta ultima para extraer a la salvaje los recursos naturales de la zona arrebatándole « sus » tierras a los selvicolas o campesinos. Para el proletariado no se trata de defender la propiedad, sino de abolirla para poner todos los medios de vida al servicio de las necesidades", GLP.

Contra aquellos que dicen, que estos seres humanos no serían proletarios, (¡cómo si el concepto de explotación fuese determinado a nivel del individuo, o sectorialmente!), que no tendrían capacidad de luchar por objetivos revolucionarios, ni de extender y generalizar sus luchas (por no contener las condiciones materiales del desarrollo capitalista, por falta de proletarización…), los revolucionarios siempre los denunciaron por su teoría y consecuente práctica contrarrevolucionaria. Así, durante la primera década del siglo pasado, cuando la revolución en México estaba en pleno auge (que constituyó el primer gran ejemplo de lucha por la revolución proletaria en el siglo XX), Flores Magón tuvo que enfrentar a "anarquistas" del calibre de Grave que, en base al programa euroracista y de progreso capitalista, denunciaban esas luchas como no revolucionarias, como simple contraposición entre caudillos políticos. También entonces, se decía que esas luchas no eran proletarias sino únicamente "campesinas" y que la revolución por la que peleaban era meramente política y no como sostenían los propios protagonistas por la revolución social mundial.

En Rusia, el mismo programa de desconocer el carácter revolucionario del proletariado agrícola sirvió al Estado capitalista, dirigido por los bolcheviques, para imponer, en nombre del obrero, el desarrollo y progresos del capital.[23] ¡La posición que niega así al proletariado, fue, es y será siempre un pilar fundamental de la opresión explotación y represión capitalista.

Claro que esos movimientos, digamos por ejemplo del campo, contienen límites, ideologías, como también los tienen las luchas de los obreros de fábrica (y que facilitan su recuperación en la autogestión, cogestión, nacionalización y demás). Los religiosos de la clase obrera se ensañan sea utilizando esos límites (como si los obreros no los comportaran también), y/o contraponiendo una clase obrera ideal (claro bien domesticada por la democratización, por sus parlamentos obreros, por el gradualismo pacifista, etc.). Nosotros, comunistas, nos reivindicamos de las fuerzas de ese movimiento, y a partir de ello criticamos las ideologías y límites que arrastran.



22 GLP, Grupo de Lucha Proletaria. Ver su Toma de posición : "¡BAGUA ES UNA MUESTRA DE LA PUTREFACCIÓN DEL CAPITAL".

23 Ver "La Contrarrevolución Rusa y el desarrollo del capitalismo" GCI, en Colección Pensamiento y Acción Socialista, Libros de Anarres, Buenos Aires 2009.

Haití : ¡salvar los muebles... del capital, y dejar que revienten los proletarios !

Barricadas de cadáveres. Esto es lo que los proletarios de Puerto Príncipe levantaron en las calles ocho días después del terremoto. Nos dicen que "*protestan contra la evidente falta de ayuda de emergencia*". Pero como no ver, más allá de esta evidencia a la que los medios de comunicación prefieren agarrarse, lo que estos proletarios en una prórroga de supervivencia proclaman en la jeta de esta sociedad, de su clase dominante y también de todos sus buenos ciudadanos: *éstos son vuestros muertos*, *murieron por el hacinamiento en el que vivimos, poco se hizo para salvar a los supervivientes los primeros días y después nos dejasteis reventar en este inmenso cementerio.* Así pues, no es necesario explicar a los proletarios en Haití que a los Estados que hoy están siendo movilizados en la isla les importa un carajo su suerte. Tal como lo denunciamos con regularidad y fuerza desde nuestra prensa, militarismo y humanitarismo no son más que las dos caras de un mismo programa estatal dirigido a romper toda solidaridad de clase, toda acción directa por la supervivencia. En una región que posee una rica historia de sublevaciones, los proletarios están en buena posición para comprender, incluso en tiempos "normales", en que campo trabaja el sector humanitario (independientemente de las *buenas intenciones* individuales), y más aun las Naciones Unidas: en el campo del mantenimiento de la paz, de la paz social, del mantenimiento del orden, del famoso "desarrollo", es decir del desarrollo de la ganancia y de la explotación, por la destrucción de toda práctica autónoma de supervivencia y lucha de nuestra clase. En los hechos, todas estas preocupaciones fundamentalmente capitalistas para encuadrar, domesticar y civilizar, son inseparables de la represión brutal de las luchas por medio de las armas y la tortura. No habrá muchos proletarios que lloren las muertes de la "Minustah", la misión de la ONU en Haití.

Frente a la catástrofe que provoca un terremoto en el corazón de semejante concentración puramente capitalista de miseria (subrayémoslo), y mientras que la burguesía derrama lágrimas de cocodrilo sobre lo que quiere llamar "crisis humanitaria", el papel de sus agentes de "beneficiencia" no hace más que confirmarse. Un porta-aviones americano llega a Haití, aviones civiles y militares desfilan en una ronda incesante sobre la única pista operativa del aeropuerto (que rápidamente queda bajo control del ejército de EEUU)… Pero no fue para salvar a los proletarios en Haití para lo que se movilizó todo este derroche de medios. Existe una completa serie de medidas de emergencia, sí… pero para el capital: restablecer el Estado, defender la propiedad privada, asegurar el aprovisionamiento y la logística de las fuerzas del orden (periodistas incluidos) y de las instituciones estratégicas (ONU, embajadas…), salvar a sus propios residentes (también de las ruinas de los hoteles de lujo), y sobre todo reorganizar una presencia militar internacional estable, con el objetivo esencial de impedir que se organice la revuelta proletaria contra las condiciones de vida, fruto del odio que, tanto históricamente como en la actualidad,

les tiene la burguesía. Cuando el papeo y el agua lleguen a las puertas de los barrios populares devastados (¡y no es el caso pasados ya diez días!), la parsimoniosa distribución estará siempre subordinada a la docilidad y a la sumisión de sus beneficiarios.

Mientras se rescatan supervivientes de las ruinas delante de las cámaras y nos intentan convencer que "todas las capas sociales" están indistintamente afectadas, las televisiones del mundo entero difunden de forma ininterrumpida las imágenes de proletarios armados con machetes "*imponiendo la ley de la calle*". En su objetivo común de dividir a nuestra clase, los medios de comunicación internacionales y la prensa izquierdista, están de nuevo en una asquerosa connivencia para volvernos a presentar sus clichés racistas. Según estos clichés frente a la desintegración del Estado, las hordas indigentes de negratas retornan ávidamente a su espantoso estado natural, el de la guerra caníbal de todos contra todos. Unas veces nos los describen movidos por "la desesperación", otras por "la codicia", organizados en bandas que siembran el terror para "apropiarse" de los víveres y cuyas filas engrosaron ciertamente 6.000 prisioneros que consiguieron evadirse aprovechando el terremoto. Indignados por esta oleada de brutalidad, se nos impulsa a aplaudir el despliegue salvador de las llamadas fuerzas de "seguridad". Todo para que ingresemos nuestro donativo de culpabilidad en los números de cuenta indicados en la pantalla de los shows televisivos de "solidaridad".

Tras ese tópico periodístico de la "multiplicación de imágenes de pillaje" se esconde (torpemente) el paroxismo de cinismo capitalista, una joya notable en los progresos realizados en materia de inhumanidad por la última –y la más "civilizada"– de las sociedades de clase: mientras que "todo esta desorganizado" y el Estado supuestamente se está evaporando por el sísmo, ¡policías y soldados armados patrullan los escombros y los montones de cadáveres en descomposición para impedir (con fuego real) a los proletarios hambrientos y sedientos, registrar las ruinas de las tiendas en busca de algo que les permita, a ellos y a sus niños, no reventar como perros! ¡Esta es la prosáica realidad de la lucha contra las infames bandas de saqueadores! ¡Esto es lo que nos recuerda furiosamente –si, ¡furiosamente!– la situación de Nueva Orleáns tras el paso del huracán Katrina en el 2005.

Cuando la burguesía y sus comentaristas evocan con emoción y presura obscena, como en Luisiana, las perspectivas de "reconstrucción" no dudamos que las inversiones concedidas, animadas por el más puro desinterés, no dejaran de seguir con celo los planes de limpieza social salidos de los cajones del cuartel general de la gendarmería mundial.

Entonces, los proletarios devuelven la cortesía de estos lamentables bastardos del mundo entero: ¡venid vosotros mismos a limpiar estas barricadas de cadáveres levantada contra la hipocresía asesina de vuestra sociedad, ellos no son consecuencia de la "*injusticia de la providencia*" o de "*la naturaleza*", sino que son precisamente el producto de esta sociedad!



Grupo Comunista Internacionalista (GCI)
BP 33 – Saint-Gilles (BRU) 3 – 1060 Bruselas - Bélgica
(importante: no mencionar el nombre del grupo)
E-mail: info@gci-icg.org – Nuestra prensa en Internet: http://www.gci-icg.org

P u b l i c a c i o n e s



Órgano central del gci en húngaro N°7

• Guerra o revolución
• Viaje a irak
• Luchas de clase en irak: entrevista de un veterano
• Irak: cronología de la lucha de clase en el siglo xx
• Acción directa e internacionalismo
• Contra la guerra imperialista:
la única alternativa es la guerra contra el capital
• Un buen ciudadano.

Órgano central del gci en francés N°61

Catastrophe capitaliste et luttes prolétariennes
Ça continue: Grèce, Madagascar, Guadeloupe,...

• Ça continue: Grèce…
• Stratégie de la terreur d'Etat: «Réprimez-les jusqu'à les envoyer tous à l'hôpital!»
• Le prolétariat crie «C'en est assez!» également sous d'autres latitudes
• Madagascar-la-rouge
• Lutte de classe en Guadeloupe, décembre 2008



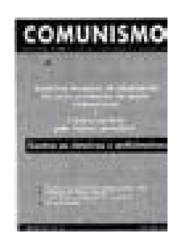


Órgano central del gci en árabe N°6

• Editorial sobre el progreso
• Características generales de las luchas de la época actual
• ¡Qué reducción del tiempo de trabajo!
• Nos hablan de paz ... y nos hacen la guerra

Órgano central del GCI en Portugués N°5

• Contra las cumbres y anticumbres
• Genova 2001: el terrorismo democrático en plena accion
• Proletarios de todos los paises: la lucha de clases en argelia es la nuestra!
• Un buen ciudadano





órgano central del gci en kurdo N°4

•Contra la dictadura de la economía
•Propuesta internacional: Uruguay 1986
•Insurrección en Banja Luka: 1993

órgano central del gci en allemán N°4

• Caracteristícas generales de la luchas de la época actual
• Catástrofe capitalista y luchas proletarias... Grecia: Esto continúa...
• Volante Deciembre 2008: ¡El antiterrorismo es el terrorismo del estado!



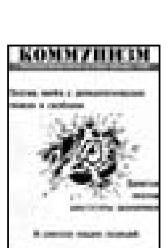


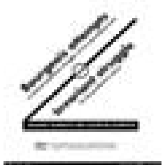
Órgano central del gci en castellano N°59
CATÁSTROFE Y REVOLUCIÓN II

• Catástrofe capitalista y luchas proletarias (segunda parte)
• Tierra. - De Regeneración, 1º de octubre de 1910. Ricardo Flores Magón.
• Grecia: Catástrofe capitalista y luchas proletarias.
• El proletariado también grita "no va más" en otras latitudes - Madagascar la roja.

Órgano central del gci en griego N°3
La economía está en crisis. ¡Qué reviente!

• Notas contra la dictadura de la economía
• Acerca de la apología del trabajo
• Valorización/desvalorización: la insurmontable contradicción del capital





Órgano central del gci en inglés n°14

•Editorial
•Tentativas burguesas de canalización de las luchas proletarias a escala internacional y la lucha invariante por la ruptura proletaria - Contra las cumbres y anticumbres.
•Michael Hardt & Antonio Negri: «Imperio», los eructos modernos del viejo reformism.
•Recibimos y publicamos: Grecia : «MERRY CRISIS AND HAPPY NEW FEAR!»

Órgano central del gci en ruso n°1

• presentación del grupo. presentación de la revista
• contra el mito de los derechos y libertades democráticas
• notas contra la dictadura de la economía
• hacia una síntesis de nuestras posiciones
• volantes



Órgano central del gci en turco n°2

•Contra el Estado
•Presentación de «glosas críticas marginales"
•Glosas críticas marginales (Marx)
•Acerca del Estado libre de la socialdemocracia
•El Estado, la política, la democracia... defendidos por la socialdemocracia

Órgano central del gci en checo n°2

• ¡Viva el comunismo!
• Características generales de las luchas de la época actual.
• Cuando los suburbios arden, se escucha la revolución que crepita
• Notas contra la dictadura de la economía.
• Consignas ajenas-conciencia enajenada.
• Valorización/desvalorización: la insuperable contradicción del capital.

